

UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas



**REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE INMIGRANTES
VENEZOLANOS ENTRE PERUANOS RESIDENTES EN LIMA**

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciado en Psicología

Presenta el Bachiller

LUIS MARTIN MALDONADO CHUNG

Presidente: María Roxana Miranda Enrico

Asesora: Maria Eugenia Maguiña Lorbes

Lectora: Andrea Beatriz Wakeham Nieri

**Lima – Perú
Junio de 2024**



UARM

Universidad
Antonio Ruiz
de Montoya

Anexo N.º 3 - Reglamento General de Grados y Títulos de Pregrado y Posgrado
Aprobado por Resolución Rectoral N° 150-2023-UARM-R

INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.
CONSEJEROS
Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por MALDONADO CHUNG Luis Martin, quien solicita la obtención de su título profesional través de la sustentación de una sustentación de tesis.

El producto académico elaborado tiene como título “Representaciones sociales sobre inmigrantes venezolanos entre peruanos residentes en Lima”.

Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos de la Facultad de Filosofía, Educación y Ciencias Humanas, respectivamente, declaramos que el producto académico de MALDONADO CHUNG Luis Martin ha sido examinado con el programa antiplagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias. El resultado que arroja el programa es de 8 % de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.
Firmado en Lima, el 19 de junio de 2023

Atentamente,

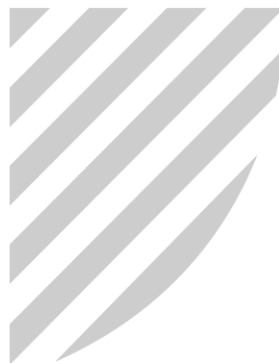
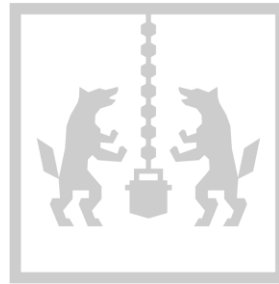
Maria Eugenia Maguiña Lorbes
Asesor

Oscar Heerbert Marin Garcia
Secretario de la Comisión

EPÍGRAFE

"Ser el eterno forastero, el eterno aprendiz, el eterno postulante: he allí una forma para ser feliz" La palabra del mudo

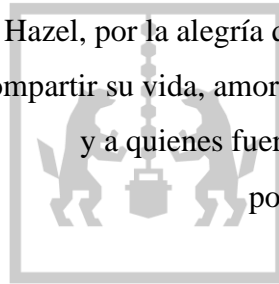
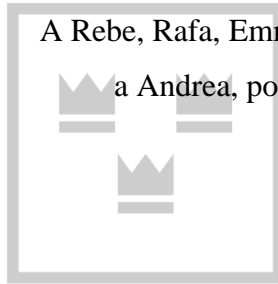
“¡No estamos preguntando dónde está el tesoro escondido! ¡Ni siquiera estamos preguntando si existe un tesoro! Todos salieron al mar, ¡arriesgando su vida para buscarlo!” One Piece



DEDICATORIA

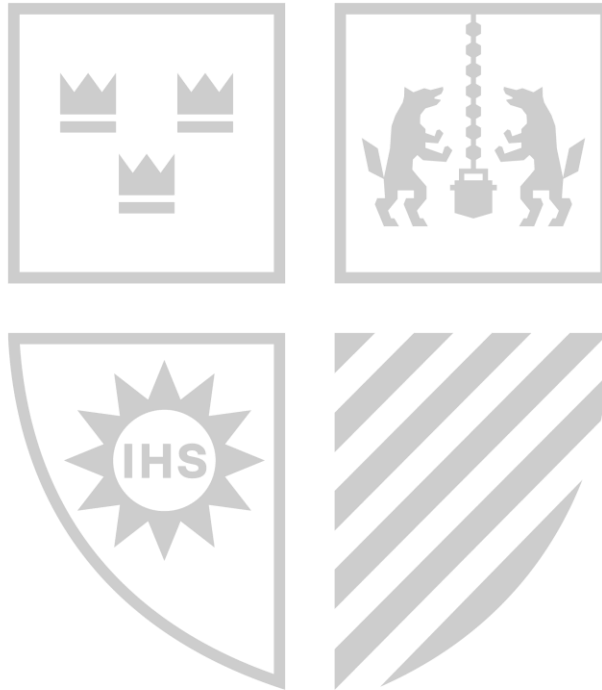
A mamá Rita, papá Lucho, Yandi, Susy, Luchito,
por su voz constante, por su don de estar,
por su libertad de ser, su capacidad de entregar,
por confiar en mí, por su cariño y
por su amor eterno.

A Rebe, Rafa, Emma, Hazel, por la alegría que me dan sus vidas,
a Andrea, por compartir su vida, amor y brillantez conmigo
y a quienes fueron y son parte de mí,
porque no soy sin ellos.



AGRADECIMIENTO

Gracias a mi querida asesora, Maru, por su paciencia, exigencia y cariño, así como a mi lectora Beatriz y mis profes por su labor comprometida, por dejarme volar entre mis ideas y sus enseñanzas.



RESUMEN

La presente investigación tuvo por objetivo comprender cuáles son las representaciones sociales de las y los peruanos sobre las y los inmigrantes venezolanos en el Perú. Se trabajó a través de una metodología cualitativa con enfoque fenomenológico y con alcance exploratorio, para profundizar con apertura en los discursos de los participantes. Se entrevistó a 6 adultos de 20 a 30 años y se encontró que la configuración de las representaciones sociales pasa por diferentes íconos y significados internalizados a través de la influencia de los medios, las personas cercanas; la experiencia de la propia subjetividad; y la identidad social e histórica que nos atraviesa como peruanos y peruanas. En efecto, se comprendió cómo la violencia tiene un origen menos evidente que la preocupante discriminación, pues las penumbras de nuestro pasado herido y nuestros temores más profundos como país, reflejan cómo nos vemos internamente a partir de cómo miramos al otro, que llega en busca la misma vida digna que nosotros.

Palabras clave: representaciones sociales, migración, influencia, subjetividad, identidad social, violencia.

ABSTRACT

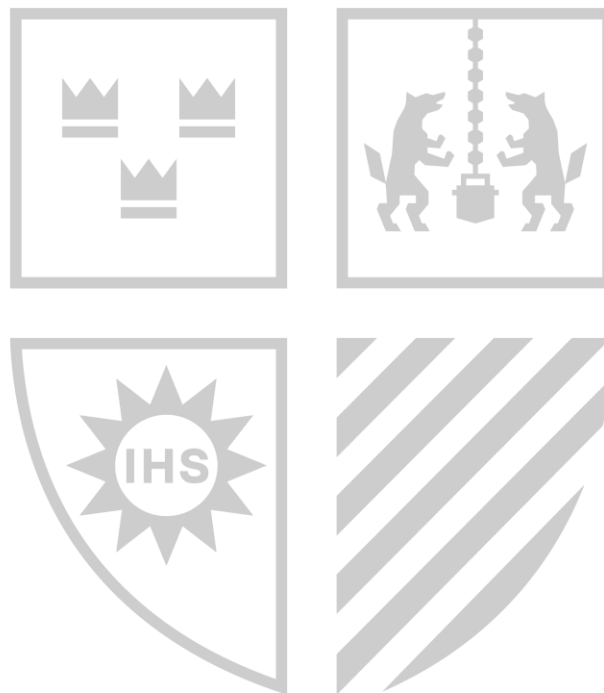
The objective of this research was to understand what are the social representations of Peruvians about Venezuelan immigrants in Peru. We worked through a qualitative with phenomenological approach methodology and with an exploratory scope, to deepen the speeches of the participants with openness. Six adults between the ages of 20 and 30 were interviewed and it was found that the configuration of social representations goes through different symbols and meanings internalized through the influence of the media, close people; the experience of one's own subjectivity; and the social/historical identity that crosses us as Peruvians. Indeed, it was understood how violence has a less obvious origin than worrying discrimination, since the shadows of our wounded past and our deepest fears as a country reflect how we see ourselves internally based on how we look at the other, who comes looking for the same dignified life as us.

Keywords: social representations, migration, influence, subjectivity, social identity, violence.

TABLA DE CONTENIDOS

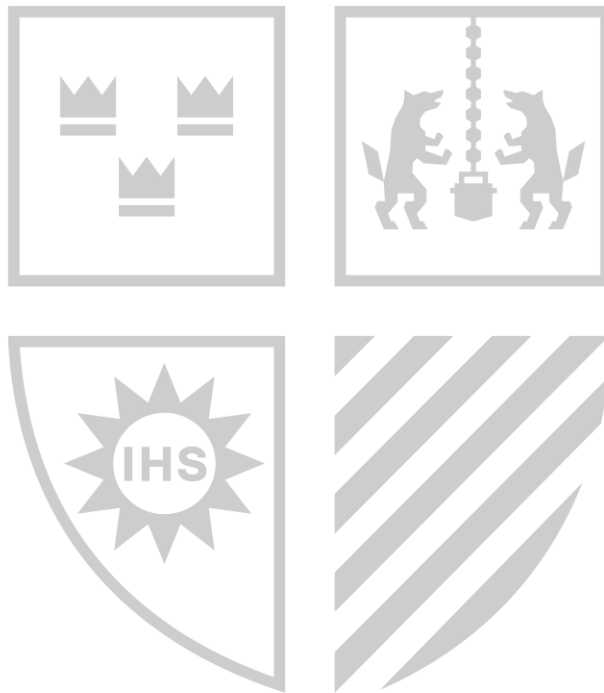
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I: REVISIÓN TEÓRICA	14
1.1. Representaciones sociales	14
1.1.1. Características de las representaciones sociales.....	15
1.1.2. Instrumentalización de las representaciones sociales	15
1.1.3. Otros métodos de estudio de las representaciones sociales	17
1.1.4. Enfoque de la investigación sobre las representaciones sociales.....	17
1.2. Identidad social	17
1.2.1. Categorización social	18
1.2.2. La influencia social	19
1.3. Efectos del movimiento migratorio venezolano	19
1.3.1. Consideraciones clave y objetivos de la investigación	21
CAPÍTULO II: METODOLOGÍA	22
2.1. Participantes.....	23
2.2. Criterios de selección.....	23
2.3. Instrumentos de recolección de información	24
2.4. Procedimiento	25
2.5. Aspectos éticos y criterios de calidad de la información.....	26
2.6. Análisis de la información	26
CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN	28
3.1. Representaciones sociales generales.....	28
3.1.1. Aspectos físicos, de vestimenta y actitudinales	29
3.1.2. Esfera subjetiva.....	31
3.1.3. Esfera intersubjetiva	34
3.1.4. Esfera trans-subjetiva.....	35
3.1.5. La mujer venezolana	36
3.1.6. El hombre venezolano	37
3.2. El rechazo	39

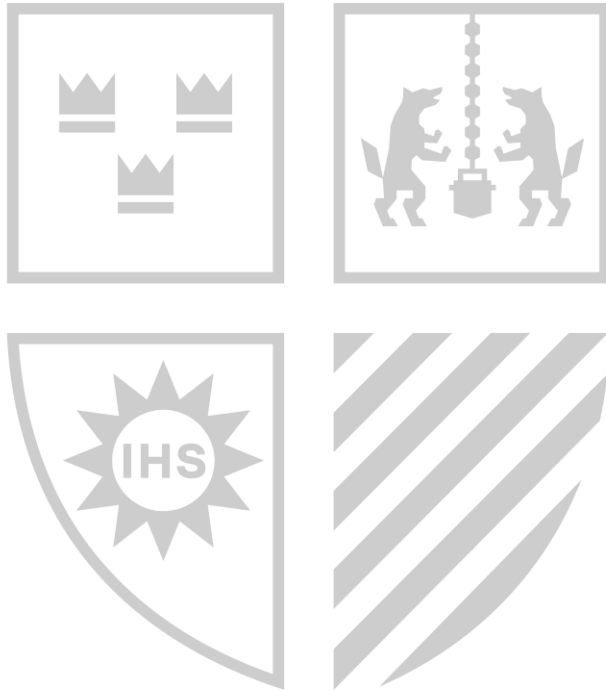
3.2.1. La xenofobia	41
3.2.2. La identidad social	45
CONCLUSIONES	48
RECOMENDACIONES.....	51
BIBLIOGRAFÍA	53
ANEXOS	58



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Características de las y los participantes	23
Tabla 2 Categorías y subcategorías encontradas	28





INTRODUCCIÓN

Nunca en la historia del Perú se había recibido un flujo migratorio tan grande y en tan poco tiempo como el fenómeno de la movilización venezolana (Koechlin y Eguren, 2018; Acosta et al., 2019; Loayza, 2021).

La presente investigación, desarrollada en el año 2021, tuvo como propósito entender cómo la población peruana fue construyendo su comprensión sobre lo que significa una persona inmigrante venezolana en el Perú, a través de las representaciones sociales, las cuales entenderemos como: constituidas por su subjetividad, el campo de las relaciones interpersonales y el contacto con el contexto (Jodelet, 2008). Además del proceso de construcción, también se exploró el estado actual de las mismas representaciones sociales, así como los efectos que estas tienen en el ámbito relacional y social.

La presencia de la discriminación, xenofobia, aporofobia, sexualización, entre otros fenómenos emergentes, representan para las y los peruanos parte de lo existente en el contacto con la población venezolana (Koechlin et al., 2018). Así, aquello que piensan las y los peruanos sobre sí mismos, también permitirá verse reflejado en aquello que elaboran sobre aquellas y aquellos “otros” que habitan el territorio, siendo de suma importancia para reflexionar sobre el misterio de las identidades peruanas y, con esto, trabajar en un convivir más saludable y armónico entre seres humanos.

Las y los inmigrantes de Venezuela, que escapan forzosamente de la crisis social, económica y política, se encaminan en un largo viaje de incertidumbres y pérdidas que, por las condiciones de acogida, muchas veces derivan en destinos violentos (González, 2005; Koechlin y Eguren, 2018). En dicho sentido, la integración y adaptación entre la población peruana y venezolana, según Blouin et al. (2019) debería verse favorecida por factores en común, como el lenguaje o la religión predominante, sin embargo, la discriminación normalizada ha dificultado una aceptación e inclusión adecuadas.

Según Loayza (2021), la población peruana, atravesada históricamente por el patriarcalismo y la discriminación, viene teniendo múltiples reacciones frente a la presencia de la población venezolana en el país, despertando, al mismo tiempo, un

“carácter camaleónico” (p. 86) colectivo en los migrantes, que les moviliza a soportar el estrés ocasionado por el acoso o explotación, persistiendo en obtener capital para su futuro y el de sus familias.

La importancia de los estudios relacionados a la inmigración venezolana puede significar un avance en tanto a la comprensión del impacto de este fenómeno en millones de vidas que han pasado por vivencias significativas y movilizadoras (Castillo y Reguant, 2017, Avendaño, 2019). Asimismo, la población peruana ha pasado por múltiples experiencias en tanto la presencia de este “otro” que ha llegado a compartir un espacio y buscar oportunidades, por lo que resulta importante comprender cómo se ha construido la figura del inmigrante venezolano en el imaginario peruano, para hacer más visible qué es aquello que nos toca a todas y todos mientras suceden diversos fenómenos que aparecen en este choque cultural (Loayza, 2021).

Uno de los fenómenos, que surgen a partir de esta masiva movilización, se asocia a la construcción de nuevas representaciones sociales. Estas son “un fenómeno específico relacionado con una manera particular de comprender y comunicar – una manera que al mismo tiempo crea la realidad y el sentido común” (Moscovici, 2000, citado en Villaroel, 2007). En dicho sentido, se encuentra la posibilidad de entender las construcciones sociales y sentidos que se han generado en el vínculo y contacto intercultural, entre peruanos y venezolanos, hasta la actualidad.

En los últimos años, la presencia de la discriminación entre peruanos y venezolanos se ha mantenido vigente, Espinoza (2011) mencionaría que la xenofobia se asocia a una identificación histórica importante, en efecto, el “otro” que ha pasado por procesos migratorios y que se puede encontrar en estado de vulnerabilidad, pobreza y vivenciando violencia, termina movilizándolo una angustia importante para la población de acogida que no tolera verse a sí misma en aquella imagen del “otro”, pues le angustia reconocer la propia vulnerabilidad. En este sentido, la presente investigación busca comprender: **¿Cuáles son las representaciones sociales sobre los inmigrantes venezolanos de los peruanos en Lima?**

CAPÍTULO I: REVISIÓN TEÓRICA

En el presente capítulo, compuesto de **tres secciones**, se revisa y fundamenta teóricamente la investigación. La **primera sección**, desarrolla el concepto de las representaciones sociales a través de diversos autores con el fin de establecer una base teórica en vistas de su funcionalidad para la investigación. En la **segunda sección** se desarrollan conceptos de relevancia asociados a la influencia social, la subjetividad e identidad social peruana, en relación con el fenómeno de la migración. La **tercera sección**, incorpora investigaciones asociadas a los efectos del fenómeno migratorio venezolano, tanto para dicha población como la peruana, para así empezar a comprender los movimientos psíquicos de ambas poblaciones.

1.1. Representaciones sociales

Según Moscovici (1984), las representaciones sociales se comprenden como una estructura de contenido y como un proceso. Laszlo (1997) explica que este concepto pasa por **cuatro fases** para su estudio, la **primera** implica concebir a las representaciones sociales como un mapa colectivo integrado por una población determinada. La **segunda** comprende que las representaciones sociales no se comparan con creencias compartidas, sino que son puntos de referencia que permiten, a los miembros de un espacio social, relacionarse de formas distintas. En la **tercera** fase se busca identificar las representaciones sociales desde la estratificación histórica/cultural. Por último, la **cuarta** fase implica atender a los procesos psicológicos que se construyen a partir de las relaciones interpersonales de los grupos sociales.

Moscovici (1984), en Álvaro y Fernández (2006), describe el concepto de las representaciones sociales, con el fin de trabajar prácticamente su teoría, desde tres elementos:

- El primer elemento que menciona el autor es que las representaciones sociales “tienen siempre dos facetas” (p. 66) independientes, la icónica y la simbólica / imagen-significado, que se corresponden entre sí, representando cada ícono una imagen y viceversa.

- El segundo elemento se asocia a la función de las representaciones sociales, el cual implica transformar algo desconocido en algo familiar.
- El tercer elemento se dirige a la comprensión de la construcción de las representaciones sociales, a través de la descripción de los mecanismos por los cuales estos surgen, que serían el anclaje y la objetivación. En ese sentido Laszlo (1997) explica, desde Moscovici (1984), que el anclaje implica tomar ideas extrañas al sujeto para reducirlas a un campo ordinario y familiar de categorías e imágenes, mientras que la objetivación busca convertir algo abstracto en algo concreto, algo que sucede en la mente en algo que existe en el mundo físico. Continuando con el autor, la llave para estudiar ambos procesos (que se solían evaluar por separado) es la comunicación social, por lo que la comprensión de las narrativas de los individuos de un grupo social permitirá entender también sus representaciones sociales, las cuales pueden ser cambiantes, como lo son los procesos.

1.1.1. Características de las representaciones sociales

Para Di Giacomo (1987), en Lázaro (1994), las características de las representaciones sociales son 6: 1) Es relacional e interactiva. 2) Es social (compartida y constitutiva de la realidad). 3) Son sistemas de referencia o categorías que permiten interpretar el contexto y clasificar sus eventos. 4) Tiene procesos específicos (anclaje y objetivación). 5) Son dinámicas, pues pueden emerger nuevas y/o transformarse las existentes. Y 6) son funcionales, pues son compartidas por una misma comunidad.

1.1.2. Instrumentalización de las representaciones sociales

Otra instrumentalización del concepto es la de Jodelet (2008), quien indica que es necesario considerar y comprender a los sujetos como seres sociales activos y traspasados por el contexto social interactivo. En busca de contribuir a la comprensión de las subjetividades, desde los puntos de vista teóricos y prácticos, la misma autora será quien elabore un marco analítico constituido por tres esferas de pertenencia de las representaciones sociales, pensadas en dirección al sujeto pensante, así como a la génesis y funcionamiento de estas:

- La esfera subjetiva considera los procesos individuales, de naturaleza cognitiva o emocional (así como depender de las experiencias vividas), con los que los sujetos se apropian y construyen las representaciones.

- La esfera intersubjetiva ocurre en la contribución de la interacción entre sujetos para elaborar, negociar y producir representaciones a través de la comunicación.
- La última esfera es la trans-subjetiva, que abarca a los individuos, los grupos, contextos de interacción e intercambios verbales y discursivos del contexto social que atraviesa a los sujetos.

Adicional a ello, Castorina (2016) explica que la teoría de las representaciones sociales permite, desde la psicología y las ciencias sociales, trabajar en la comprensión de la razón de ser de los saberes populares, imaginarios colectivos, fenómenos de creencia o la estructuración del sentido común que se asienta en cada subjetividad particular, sentido común que existe gracias a la interacción social. Asimismo, es importante tomar en cuenta los contextos y las condiciones en las que esas subjetividades se desarrollan. Como menciona Costas (2002), es posible ver en el día a día de una persona, en un estrato social (otorgado por el sistema económico, capitalista en su mayoría), cómo logra formular ideas sobre el mundo que le rodea, habiendo aprehendido antes los valores, expectativas y normas que le va a permitir desenvolverse de forma activa en la realidad, la misma que buscará transformar para satisfacer sus necesidades y ser aceptado en los grupos exitosamente. En ese sentido, el desarrollo del ser humano a través de su construcción y transformación social implica lo que Moscovici (1984) determina como la búsqueda de convertir **algo desconocido en algo “familiar”, integrándose a la subjetividad.**

Continuando con cómo nos vinculamos con el entorno para construir las representaciones sociales, vemos que la reflexión entre el individuo y el otro, para el filósofo Merleau-Ponty (2003), citado en Jodelet (2008), el sujeto y el otro son instituido e instituyente, pues ambos se proyectan-introyectan entre sí, a través de la comunicación simbólica e intersubjetiva, que termina por constituir el campo relacional del medio ambiente. En este mundo interactivo, Moscovici (1984) propuso la triangulación Ego-Alter-Objeto, que permite ver la inscripción de lo experimentado, comunicado y compartido en un espacio físico, movilizado por un punto medio de alteridad que atraviesa al sujeto. Como Lacan menciona, citado en Polack (2002), el sujeto cada vez que habla “es” y, al comprender el mundo a través del lenguaje, nos definimos y redefinimos a través del “Otro”.

1.1.3. Otros métodos de estudio de las representaciones sociales

En tanto a otros métodos de estudio de las representaciones sociales, se encontró que, en contraparte a Jodelet (2008), para Doise (1991), citado en Wagner (1995) y recogido de Rodríguez (2003), el análisis de las representaciones sociales requiere de ser dirigido a nivel social, cultural o grupal para aproximarse a una representación colectiva completa, con métodos de recopilación como las encuestas. Lo Monaco y Rateau (2013) mencionan que, si se busca comprender estas mediante el enfoque discursivo, tomando la atención a la subjetividad, es apropiada la realización de entrevistas, sin embargo, el mismo concepto permite otros métodos, como las encuestas en un marco analítico multidimensional o escalar, o a través de un modelo socio-genético, acudiendo a análisis de prensa, documentales o monografías.

1.1.4. Enfoque de la investigación sobre las representaciones sociales

En la presente investigación se trabajó a través del concepto de las representaciones sociales de Moscovici (1984) y sus tres elementos, reforzados por la teoría de Jodelet (2008), pues permite analizar desde el sujeto mismo, sus relaciones interpersonales y su medio. Como menciona Costas (2002), la ventaja del enfoque de las representaciones sociales es que se consideran y conjugan las dimensiones cognitivas y sociales de la construcción de la realidad. De esta manera, se logró dirigir la atención al sujeto, sin perder de vista el factor social inherente, a través del análisis de sus discursos en las entrevistas realizadas.

1.2. Identidad social

De manera transversal en la investigación, se considera el concepto de “**identidad social**”, descrito por Tajfel (1981) como un proceso de internalización y diferenciación de características sociales e históricas que permiten categorizar a individuos en grupos y distinguirse de otros. Así, el autor mencionado previamente, asocia esta internalización de significados valorativos y emocionales a la construcción de un sentido de pertenencia que cala en la profundidad del autoconcepto de las personas. Los grupos relacionados a una identidad social, entonces, se crean y definen gracias a la categorización social (Scandroglio et al., 2008), que permite orientar a cada persona en un sistema de valores particular y representar cognitivamente aquello correspondiente al “uno” y/o al “otro”.

Asimismo, es posible entender dicha división humana en los conceptos de endogrupo y exogrupo, que se explican, según Fernandes y Pereira (2018), a través de reconocerse como parte de un “nosotros” o como, por ejemplo, las/los peruanos como endogrupo y las/los venezolanos como exogrupo y así distinguirse unos de otros según sus categorías de referencia interna (la “normalidad” o semejanzas como peruanos/as) e imaginario de la externa (creencias sobre las/los venezolanos). Así, desde la psicología social, se puede aportar a la comprensión de la identidad social peruana, a través del análisis de los significados emocionales y valorativos de cada individuo, pues estos responden a aquellas categorías con las que se identifican y, en efecto, derivan en cómo se relaciona con otras personas o grupos (Cueto et al., 2017).

1.2.1. Categorización social

Scandroglio et al. (2008), nos dirán que la sola disposición diferencial (o categorización) del endogrupo, no necesariamente derivará en discriminación grupal al exogrupo, sin embargo, sí se puede observar a partir de tres puntos que la componen conceptualmente: la formación endogrupal, como la categorización endogrupal que genera favoritismo por cierto grupo humano, sin necesidad de caer en discriminación; la diferenciación exogrupal, que refleja discriminación, desconfianza y hostilidad hacia un grupo con características distintas; y la competición social intergrupal, que moviliza situaciones ventajosas para el endogrupo. La comprensión del concepto de “discriminación grupal”, en el sentido descrito, permitió analizar los discursos de las y los participantes a través de los puntos mencionados y su configuración cognitiva asociada a los estereotipos que permitan hacer las distinciones.

Tajfel y Forgas (1981) y el estudio de Stefoni (2001), sobre las representaciones culturales de los inmigrantes peruanos en Chile, dan cuenta de cómo los estereotipos se pueden entender como la simplificación de una categorización social que permite entender, a modo de atajo, a un exogrupo, sin representar necesariamente la realidad como tal. Por ejemplo, en su estudio se señala la asociación de los migrantes peruanos con las personas en las Plazas de Armas, sin embargo, este estereotipo no define la diversa realidad de los residentes peruanos en Chile. Asimismo, Stangor (2000), en Espinosa, Calderón-Prada et al. (2007), indican que la estereotipia no necesariamente implica una carga afectiva negativa, a diferencia de los prejuicios, los cuales sí implican un posicionamiento de poder o consideración de inferioridad frente al grupo humano en cuestión.

1.2.2. La influencia social

La influencia social que atraviesa los diferentes conceptos mencionados y que permite la proliferación de pensamientos o creencias, nos invita a pensar también en cómo se formula el temor o el rechazo hacia un “otro”. Así, desde el campo psicosocial, vemos que para Espinoza (2011) es comprensible que alejarse de alguna creencia o juicio socialmente aceptado, implica también enfrentarse al desamparo que implica diferenciarse del propio grupo. Así, se puede llegar a comprender que el temor o el rechazo hacia el “otro” parte de un sometimiento, como diría Moscovici (1984), hacia un “alter” o un “nosotros” (endogrupo) que, por un lado, puede rechazar al migrante en situación de precariedad por ser la viva realidad de nuestro temor al desamparo y a la pérdida del otro (del endogrupo); y, por otro lado, encontrar una ganancia regocijante al ubicarnos en una posición de poder con autoridad sobre un otro en posición de desventaja (lo cual también nos permite distanciarnos de él (exogrupo)).

Canto y Gómez (1996) respaldan la idea de que el patrón común de la influencia mayoritaria se da por conformidad simulada o complacencia y que estas suelen darse con frecuencia a nivel público, directivo o, como en la actualidad es posible ver con mayor proliferación, en los diferentes medios de comunicación (en Paicheler y Moscovici, 1995; Moscovici, Mugny y Pérez, 1991). Así, los autores mencionan que, por un lado, este tipo de influencia social impulsa el pensamiento “convergente”, en el que las personas integran una idea, perspectiva, pensamiento, creencia o juicio de valor pues representa también el mayor grado de certeza para el grupo. Por otro lado, también es posible el pensamiento divergente, en el que una minoría puede tener una influencia de gran impacto en su medio por ser, posiblemente, un grupo de mayor distintividad que el endogrupo mayoritario, por ejemplo: la familia.

1.3. Efectos del movimiento migratorio venezolano

En tanto a las representaciones sociales y sus efectos, Krause (1999) indica que los procesos colectivos penetran de forma dominante en el pensamiento individual (Moscovici, 1984), por lo que es posible que el fenómeno del movimiento migratorio masivo de la población venezolana en Perú haya impactado a las subjetividades.

En ese sentido, diversas investigaciones revelan que las migraciones implican en proceso de duelo migratorio, el cual conlleva estrés, tensiones y costes emocionales por la pérdida de vínculos significativos que cada ser migrante vivencia desde sus

particularidades (Atxotegui, 2000; González, 2005; Salvador, 2001; Salaberria y Sánchez, 2017). A dicho duelo se suma el haber migrado de forma forzosa en busca de oportunidades (González, 2005).

Como menciona Cuevas-Calderón (2018), comprender este malestar de la población migrante implica reconocer un estado de vulnerabilidad que, a su vez, despierta diversos efectos en las poblaciones de acogida. Asimismo, uno de los temas que toma relevancia con la presencia de poblaciones migrantes es el de la delincuencia, pues como menciona también el autor, para las y los limeños, una variable que explica el incremento de delincuencia es la migración (interna o externa). Explica que este fenómeno ocurre desde antes de la movilización venezolana, pues inicia en los procesos migratorios internos del país, en los que Lima empezó a acoger a personas de diferentes lugares del Perú. Asimismo, comenta que en la actualidad también ocurre un proceso de segregación, en el cual se ha construido, dentro del imaginario colectivo, un “nosotros” como comunidad (peruanos) y un “otros” como atacantes (venezolanos), construyendo también una frontera simbólica que se materializa en prácticas cotidianas. Así también, la investigación de Jaques et al. (2019) enfocada en el mismo proceso migratorio y sus efectos en Ecuador, explicaría también que las poblaciones locales han encontrado al migrante venezolano como un “chivo expiatorio” de sus propias crisis sociales.

En ese sentido, Jacques et al. (2019), mencionan que otra de las reacciones de las poblaciones de acogida (Ecuador, en su investigación), fue identificar a las y los migrantes venezolanos como los responsables de la crisis laboral que vivencian las y los ecuatorianos, expresando que no debieron haber llegado a un lugar que ya sufría por la escasez de empleos a buscarlos para sí, además de acceder a trabajos por salarios inferiores a los estipulados por ley, quitando oportunidades en el mercado laboral. En efecto, una encuesta de opinión realizada por CELAG (2018), en el estudio mencionado, reflejó que, para la población ecuatoriana, uno de los principales problemas del país fue la migración venezolana, solamente superado por las problemáticas de ingresos económicos, empleo, inseguridad y corrupción.

Cortina (2017) indica que es necesario distinguir entre la xenofobia y la aporofobia. Según la autora, esta última se define como el rechazo y el desprecio hacia los peor ubicados económica y/o socialmente, negando las condiciones estructurales que pueden haber movilizadado a diferentes poblaciones a encontrarse en estados de vulnerabilidad, y culpabilizando a las personas y los grupos sociales. En dicho proceso de culpabilización, la autora indica que es donde ocurre la anulación de la empatía, pues

tal como menciona Espinoza (2011), en la distinción con el “otro”, aquel que ve reflejado termina por angustiarse de su propia vulnerabilidad y rechazando al sujeto que le representa sus propios males.

1.3.1. Consideraciones clave y objetivos de la investigación

Las definiciones con las que se trabajó a lo largo de la investigación fueron las descritas en la primera sección, referidas al concepto de las representaciones sociales de Moscovici y la instrumentalización de este de Jodelet, en tres esferas (subjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva); y se utilizó la entrevista semiestructurada como método de recopilación por permitir el análisis discursivo de las y los participantes. Sobre la segunda sección, se consideraron los conceptos de influencia e identidad social en el contexto peruano. De la tercera sección, la distinción entre el “uno” y el “otro” y los efectos que el fenómeno migratorio podría estar generando en nuestro país.

El objetivo principal de la investigación es a) identificar las representaciones sociales de las y los peruanos sobre las y los inmigrantes venezolanos. Dicho objetivo se retroalimenta de dos objetivos específicos, los cuales son: b) comprender el proceso de construcción de las representaciones sociales de las y los peruanos sobre las y los inmigrantes venezolanos; y c) comprender los efectos de las representaciones sociales de las y los peruanos, sobre las y los inmigrantes venezolanos.

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

La presente investigación responde a una metodología cualitativa que, por sus características, es la que mejor se adapta al estudio de un fenómeno social, pues permite dar cuenta de descripciones detalladas en torno a las personas y sus experiencias, a través de una profundidad que no se limita por mediciones y métodos que puedan caer en visiones parciales, poco integradas e incompletas (Guajardo y Castro, 2007). En dicho sentido, es pertinente, para la presente investigación, darle sentido a la exploración de las subjetividades e interacciones, a profundidad, de las personas que han experimentado en algún sentido el fenómeno de la migración venezolana y el choque cultural que ha implicado (Loayza, 2011).

El enfoque de la investigación es fenomenológico, pues un aspecto nuclear de la pertinencia de la investigación cualitativa de los fenómenos sociales es que se recoge la mirada y perspectiva de las personas como los protagonistas del fenómeno, superando la asimetría de la relación entre “investigador – investigado”, esta mirada permite rescatar los significados genuinos de las personas, acortando la distancia entre lo observado y lo vivido (Salgado, 2007; Bernal, 2010; Flick, 2015). En efecto, como mencionan los autores, en esta investigación será oportuno que, para comprender los efectos del fenómeno migratorio, se puedan recoger las vivencias significativas y movilizadoras de quienes son parte de este, pues a través de tal genuinidad es que se podrá trabajar con los contenidos a profundidad (Castillo y Reguant, 2017, Avendaño, 2019). Dicho trabajo se trasladó al análisis de la información a través de la construcción conjunta de conocimientos, insertándonos en la realidad objeto de análisis, en ese recojo de información proveniente de la subjetividad de las y los participantes y del diálogo con el autor (Mieles et. al, 2012). **El alcance es exploratorio**, debido a que varios de los elementos del fenómeno se encuentran aún en estudio, por lo que los resultados intentarán aproximarse a las luces de lo que viene sucediendo hasta el momento (Morales, 2012).

2.1. Participantes

Las y los participantes de la presente investigación son 6 personas de nacionalidad peruana, entre varones y mujeres mayores de edad, residentes en Lima Metropolitana, sin distinguir en las condiciones socioeconómicas, físicas, culturales, familiares o laborales. Se considera tal población pues en la edad adulta, entre 20 y 30 años, las personas se encuentran en un periodo en el que la identidad está aún en construcción, lo que permite flexibilidad y autonomía de pensamiento frente a las experiencias o fenómenos, así como un juicio crítico propio (Uriarte, 2007).

A continuación, una tabla con la información correspondiente a cada participante:

Tabla 1
Características de las y los participantes

Pseudónimo	Edad	Sexo	Grado de Instrucción	Residencia en Lima mayor a 3 años
Q	24	Mujer	Estudiante de carrera técnica	Toda la vida
W	26	Mujer	Universitaria	Toda la vida
E	24	Mujer	Universitaria	Toda la vida
R	23	Hombre	Estudiante de carrera técnica	Toda la vida
T	23	Hombre	Universitario	7 años
Y	20	Hombre	Universitario	4 años

2.2. Criterios de selección

Las y los participantes se seleccionarán mediante el método de bola de nieve, planteado por Miles y Huberman (1994), citado en Flick (2015), el cual consiste en el contacto con una primera persona que forme parte de la población seleccionada y que, posteriormente, refiera a más personas, con las mismas características, para que participen también. Se obtuvo la participación de seis personas para la presente investigación.

Se plantean criterios de inclusión y exclusión necesarios para la delimitación de los participantes (Cordero, 2012).

Criterios de inclusión:

- Varones o mujeres mayores de edad (20 – 30), momento en que la identidad adulta se está conformando y, con ella, la independencia en diferentes

aspectos de la vida, entre ellos la independencia de pensamiento sobre el mundo, o cosmovisión (Uriarte, 2007), siempre influenciada por las diferentes áreas de las representaciones sociales (Jodelet, 2008).

- Participantes de nacionalidad peruana.
- Residir actualmente en Lima Metropolitana, por motivos de alcance de la investigación.

Criterio de exclusión:

- Menos de dos años de residencia en Perú a la fecha de realización de la entrevista. Este criterio se debe a que fue necesario contemplar a personas que hayan tenido experiencias de vida cotidiana, en el transcurso del fenómeno de migración venezolana, entendido como la coexistencia en sociedad que permitirá reflejar diversos efectos a través de las interacciones sociales (Blouin et al., 2019).

2.3. Instrumentos de recolección de información

Se utilizó como instrumento la entrevista semiestructurada, que consistió en la elaboración de una guía de entrevista, integrada por preguntas que permitieron movilizar los temas con un grado de libertad suficiente para que se logre abordar las experiencias significativas de las y los participantes (Flick, 2015).

En beneficio de la calidad de la investigación e información a recoger, la guía de entrevista fue puesta a revisión por cuatro expertos. Las revisiones permitieron modificar y enfatizar en los temas de exploración de manera clara, pertinente y con el cuidado cognitivo y emocional correspondiente. Asimismo, se consideró quitar o agregar preguntas y temas para abordar con mayor claridad los objetivos de la investigación. Hacia el final de los procesos de revisión, se elaboró una última versión con la que se llevó a cabo una prueba piloto, con el fin de reconocer la pertinencia del instrumento elaborado.

Así es que, tras las revisiones y la prueba piloto, el instrumento se elaboró en **tres áreas**, las cuales se relacionan directamente con el objetivo principal y los dos objetivos secundarios de la investigación, así como al concepto principal de la misma, las representaciones sociales de Moscovici (1984):

- **La primera** se configura por la comprensión de las facetas **icónicas y simbólicas**, naturales de las representaciones sociales, pues se busca la comprensión de las imágenes y sus significados, contruidos a través de la

interacción social de los elementos que componen el fenómeno. Esta área nos permitió **a)** identificar las representaciones sociales de las y los peruanos sobre las y los inmigrantes venezolanos (objetivo principal).

- **La segunda** busca explorar sobre la **construcción** de las representaciones sociales, respondiendo así al primer objetivo secundario **b)** comprender el proceso de construcción de las representaciones sociales de las y los peruanos sobre las y los inmigrantes venezolanos (primer objetivo secundario).

- **La tercera** implica la exploración del **funcionamiento** de las representaciones sociales en tanto se movilizan en nuestro medio y experiencias cotidianas, para así **c)** comprender los efectos de las representaciones sociales de las y los peruanos, sobre las y los inmigrantes venezolanos (segundo objetivo secundario).

Debido a que las representaciones sociales (como su construcción y funcionamiento en la sociedad) necesitan de subjetividades que movilicen los contenidos e ideas que conforman cada representación, **se implementó a modo de ejes transversales** al instrumento, la teoría de las tres esferas de Jodelet (2008):

- **La esfera subjetiva**, que implica la consideración de los procesos individuales, cognitivos o emocionales, generados en las experiencias que permiten a las personas apropiarse de sus propias construcciones representacionales.

- **La esfera intersubjetiva**, considera la interacción social que promueve efectos en tanto a la elaboración, negociación y producción de las representaciones sociales a través de la comunicación.

- **La esfera trans-subjetiva**, se constituye por los grupos, contextos de interacción discursivos y el contexto social que atraviesa a cada persona y tiene efectos en sus construcciones sociales.

2.4. Procedimiento

En el presente punto se expone el procedimiento que marcó la direccionalidad de la investigación.

En principio, se procedió a realizar cuatro revisiones (explicadas en el punto 2.3) del instrumento de recolección, con expertas y expertos en el tema de investigación o fenómeno y en metodología. Este procedimiento se dio en busca de alcanzar la mejor calidad y precisión del instrumento, en función de los objetivos, antes de la realización de las entrevistas a analizar.

Tras la revisión de las y los expertos, a evaluación del investigador, se realizaron las correcciones correspondientes, propuestas por los/las expertos/as. Como última herramienta de revisión, se realizó una entrevista piloto para identificar la funcionalidad del instrumento en la práctica.

Posteriormente, se contactó con las y los participantes a partir del perfil desarrollado en los criterios de selección (del presente capítulo).

Para garantizar la integridad de las y los participantes, se realizó la entrega de un consentimiento informado que refleje la confidencialidad de la información y la protección de la identidad.

2.5. Aspectos éticos y criterios de calidad de la información

La presente investigación garantizó el bienestar de las y los participantes, motivo por el cual se integró el anonimato y la confidencialidad como elementos centrales y transversales para el desarrollo ético de toda la investigación. Estas cuestiones se hicieron explícitas mediante un consentimiento informado. A su vez, se acogió, en todo momento, la información brindada, por las y los participantes, con absoluto respeto, dando lugar a sus sentimientos frente a lo expresado y la posibilidad de retirarse de la entrevista si es que en cualquier momento perdiese su intención de participar.

Finalmente, con la intención de asegurar la calidad de la información recogida, se expuso de forma transparente los procedimientos llevados a cabo durante el proceso de elaboración de la investigación. Por lo mismo, los resultados se construyeron a partir de los materiales expuestos y recolectados, para representar el fundamento de estos. Los elementos y consideraciones éticas desarrolladas en esta sección se apoyan en los criterios planteados por Flick (2015).

2.6. Análisis de la información

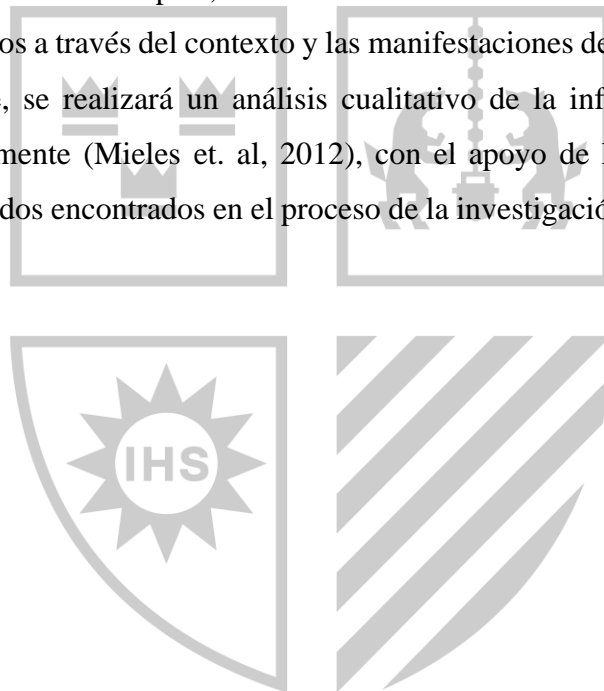
En tanto al procedimiento del análisis de la información se ha planteado el siguiente proceso:

Tras las revisiones correspondientes del enfoque de la investigación, instrumento, piloto y las póstumas entrevistas, se organizó la información recogida a través del análisis temático, que permitió, entre la recolección y la generación de

resultados, formular un orden que facilitó la recuperación de lo obtenido con pertinencia (Mieles et. al, 2012).

Se pasará por tres procesos para realizar el análisis, desde Salgado (2007): a) reducción de datos (análisis temático); b) presentación de datos que permitan visualizar concentradamente los hallazgos; c) elaboración de conclusiones a partir de los recursos que sean necesarios, tales como señalamiento de patrones o temas, comparaciones/contrastos, entre otros. Se optó por el análisis temático pues permite recoger contenidos de los manifiestos para investigar temas en particular, como es en esta investigación, las representaciones sociales de las/los peruanos sobre las/los inmigrantes venezolanos en el Perú (Díaz, 2018). En la misma línea, mediante esta metodología, se considera la presencia de conceptos, como los descritos en el marco teórico, y se logra identificar los mismos a través del contexto y las manifestaciones de las/los participantes.

Finalmente, se realizará un análisis cualitativo de la información recogida y procesada temáticamente (Mieles et. al, 2012), con el apoyo de la teoría que permita presentar los resultados encontrados en el proceso de la investigación (Rodríguez-Jaume, 2008).



CAPÍTULO III: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En el presente capítulo, se trabajó en todas las categorías y subcategorías encontradas en los resultados y se analizó de manera continua cada uno de ellos. En la primera categoría se trabajó en con los resultados esperables desde el concepto de las representaciones sociales Moscovici (1984) y la profundización de este por parte de Jodelet (2008), para cerrar con una distinción de género relevante en tanto la mujer y el hombre venezolano. Es posible afirmar que la primera categoría y las que se desprenden de ella, responden mayormente al objetivo principal y el primer objetivo secundario de la investigación. En la segunda categoría, se decidió ir más allá del concepto principal para responder en gran medida a qué entramados a nivel social se relacionan al fenómeno migratorio y nuestra identidad, respondiendo sobre todo al segundo objetivo secundario de la investigación. A continuación, una tabla que describe lo mencionado:

Tabla 2
Categorías y subcategorías encontradas

Categorías	Subcategorías
Representaciones sociales generales	Aspectos físicos, de vestimenta y actitudinales
	La esfera subjetiva
	La esfera intersubjetiva
	La esfera trans-subjetiva
	La mujer venezolana
El hombre venezolano	
El rechazo	La xenofobia
	La identidad social

3.1. Representaciones sociales generales

El recojo de la información se pudo analizar de manera temática en tanto aspectos físicos, de vestimenta y actitudinales, así como desde las esferas de Jodelet (2008): subjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva, para descomponer el discurso de las y los participantes y reflexionar sobre las representaciones sociales identificadas (objetivo principal), cómo se construyen (objetivo secundario 1) y qué efectos tienen en la cotidianidad (objetivo secundario 2):

3.1.1. Aspectos físicos, de vestimenta y actitudinales

Los procesos de anclaje y objetivación se pueden notar alrededor de los puntos mencionados y, en el lenguaje de las y los participantes, entendido como un proceso de categorización que permite hacer más reconocible al “otro”. Como menciona Laszlo (1997), estos procesos implican el traslado de un contenido o imagen nueva a alguna categoría que permita comprenderlas desde lo conocido previamente. En ese sentido, veremos a continuación unos ejemplos de las imágenes que perciben las y los participantes, así como sus posibles significados.

a) Aspectos físicos

Las y los participantes describen a la población venezolana desde su imaginario con las siguientes características: “el aspecto físico, de tez un poco morena, trigueña, parecida a nosotros, el dejo, la forma en la que hablan, (T, 2021). Para Q (2021) sería que “la mayoría tienen rasgos bien definidos, no todos, he visto varias personas que no parecen venezolanas, parecen peruanas, normales, o sea sí tienen sus rasgos, como la nariz ancha, más morenos, blancos con ojos grandes”. Sobre los hombres, mencionan que los reconocen específicamente “porque a veces son más altos” (R, 2021) y “con las mujeres sí las podemos identificar por su cuerpo, son más cuerponas” (E, 2021).

Identificamos así ciertas imágenes que nos empiezan a esbozar cómo están constituidas las representaciones sociales sobre la población venezolana, tal como se señaló a través de Laszlo (1997), en este caso, tenemos características físicas que se trasladan a las categorías de un “venezolano” o “venezolana”.

b) Aspectos de vestimenta

En el presente acápite, es notorio un comentario en particular, si bien algunos mencionan aspectos relacionados directamente a las prendas de vestir, como “muchos de los que están en la calle están con su camiseta, su gorrito, su casaca, de su selección” W (2021) o que “cuando llegaron también tenían esa costumbre de ponerse prendas que indique la bandera venezolana” Y (2021). Para R (2021), se empieza a delinear un tema concerniente a la vestimenta y una comparativa sobre “cómo somos los peruanos” frente a ese tema:

Ellos ven mucho lo de la apariencia, lo de la ropa, cuando vinieron venían muy bien vestidos, ellos viven de la apariencia y para nosotros no es un tema así necesario o obligatoriamente tengamos que estar así, nos pueden ver más descuidados, que el peruano es más descuidado en su forma de vestir o andar. (R, 2021)

Resulta curiosa la asociación de en las dos partes de su discurso, diciendo “ellos viven de la apariencia” como una connotación negativa a la valoración positiva de “venían muy bien vestidos”, entonces, al pensar en qué posición se coloca el participante, vemos que se puede sentir “mirado a menos” cuando menciona “nos pueden ver más descuidados”, para finalmente generalizar dicha característica (“el peruano es”) y recomponerse subjetivamente de la sensación de inferioridad en la que pudo haberse situado (Palacios, 2010).

c) Aspectos actitudinales

Se encontraron algunas características como “alegre”, “amigable”, “extrovertido”, “educado”, “pícaro” o “trabajador” (W, 2021; Q, 2021; T, 2021), pero, al mismo tiempo, se asocian a otras palabras o actitudes, como “escandalosa” (Q, 2021) o al consumo de alcohol recurrente: “escucho bastante también que son muy fiesteros y por eso no les alquilan las casas a veces” (T, 2021) o como menciona R (2021): “que no me gustaba era el tema del alcohol, yo sí he consumido en mi casa o de alguien, nunca en la vía pública [...] en general personas sociables, a veces se exceden un poquito en ser sociables”. Esta cita refleja, mediante las palabras “yo nunca en vía pública” “se exceden en ser sociables”, la construcción de unos significantes que se confrontan con el límite de lo permitido para

ellos o ellas. Dicho límite, al ser transgredido, terminaría generando incomodidad en las personas que lo imponen, entonces, está bien ser amigables, alegres y extrovertidos, pero no escandalosos, fiesteros o excesivamente sociables. Podemos entender este resultado desde los conceptos de las normas y las representaciones sociales, pues en las últimas, se impregnan las normas de aquello que es permisible o no, por ese motivo algunos significantes pueden generar rechazo o, justamente, significantes negativos (Estramiana y Fernández, 2006).

Una participante describe cómo, tras la interacción directa, rescata actitudes positivas de la población venezolana: “La mayoría que conozco son educados, como los conocí en el trabajo tienen cierta cantidad de estudios, de derechos, de valores, diría que la mayoría que he tenido conversación sí son buenas personas” (Q, 2021).

Vemos que, en la cita, agrega que son personas “de estudios, de derechos, de valores”, lo cual es sumamente llamativo, pues parece ser que la condición de tener estudios (además de conocerlas en el contexto del trabajo) atribuye a un sector de la población venezolana de derechos y valores, siendo este un factor importante a considerar en tanto a la valoración de “buenas” o “malas” personas que se desarrolla más adelante, así como al concepto de aporofobia de Cortina (2017), pues la persona inmigrante con trabajo y estudios no genera rechazo necesariamente, en contraparte a aquellas que sí se encuentran en situación de vulnerabilidad.

3.1.2. Esfera subjetiva

Según Jodelet (2008), las experiencias de primera mano tienen un impacto en cómo la subjetividad de cada persona comprende los eventos, desde la impresión cognitiva hasta la conformación de significantes que se reproducirán posteriormente a modo de discurso en el ámbito social, conformando con el tiempo un esquema de pensamiento dominante sobre una categoría. El fenómeno migratorio, se hizo visible para todas y todos en la vida cotidiana, generando una primera impresión en muchos casos sobre qué representa una persona venezolana, como menciona W (2021): “en cada estación se subía un venezolano para contar qué estaba pasando en su país, que todo era muy caro, tenían que comer de la basura [...] la necesidad les ha hecho migrar”, por lo que podemos pensar que unos primeros significantes sobre esta población pueden ser los de la “pobreza” o “persona que necesita”. Si bien estos símbolos atribuidos a la imagen

de la población venezolana producen cognitivamente un significado, también lo hacen a nivel emocional, como menciona González (2008): “las emociones son inseparables de toda producción subjetiva humana, en este sentido son constituyentes de las propias representaciones sociales” (p. 238). Veamos entonces, qué emociones se despliegan a través del discurso de la misma participante frente a los significantes cognitivos mencionados anteriormente: “si veo una persona en la calle pidiendo dinero, sí prefiero prevenir [...] y al saber este concepto de la delincuencia venezolana, eso me hace sentir miedo” W (2021). En efecto, se logró identificar en el discurso que se describe a la imagen de la población venezolana en situación de calle con los símbolos de significantes cognitivos de “pobreza” o “persona que necesita” asociado al significante emocional de “miedo”. Como se describirá más adelante Cortina (2017), en el subcapítulo de “La xenofobia”, vemos un primer indicio del concepto de aporofobia, como el rechazo hacia lo que representa pobreza.

Desde la psicología, como explica Navarro-Carrascal et al. (2012) entendemos este movimiento subjetivo como una ilusión de correlación, como una inferencia errónea de los participantes al sentir miedo frente a una persona en situación de vulnerabilidad. Esta correlación ilusoria la encontramos presente en diversos puntos de la investigación, tratando de auto-validarse llamando “saber” o “concepto” a la idea de la “delincuencia venezolana” o extendiéndose a otros factores discriminantes y condicionantes, como “no digo no deben estar acá, **si trabajan y hacen las cosas bien que sigan aquí**” (R, 2021), tomando una posición de poder proveniente aquello que les es permisible dentro del territorio (Jacques et al., 2019), en caso contrario, aparece la figura contraria y amenazante detrás de las palabras del participante: “que se vayan de aquí”. Vemos también que Y (2021) dirá que “en la calle la mayoría está pidiendo ayuda, vendiendo dulces para el día a día, con su familia **y se nota que sí agradecen**”, posicionándose desde el lugar de quien recibe pleitesía por su “bondad” reflejo de la espera de una reacción de agradecimiento, frente a lo que podría ser una simple transacción de un intercambio equivalente. Vemos entonces, una posición de poder frente al fenómeno migratorio, que no se aleja demasiado de una frase dirigida hacia los animales: “no muerdas la mano que te da de comer” pero, en este caso, hacia la población venezolana. Dándonos muestra de que se moviliza en la relación local-migrante, un dispositivo de dominación, tal como menciona Avallone (2017), para instituir y naturalizar las jerarquías entre unos seres humanos y otros, al que se le agradece y el que da las gracias o el que se le permite trabajar si hace las cosas bien (bajo el criterio del dominante).

Así es cómo la identificación inicial de una representación social se moviliza dentro del campo subjetivo de algunos participantes, como también menciona Q (2021): “puede ser que la invites a tu casa y se robe algo”, vemos que existe un hilo conductor de los participantes mencionados en la continuación de la presente cita, en el que se finaliza con un “como cualquier persona que acabas de conocer, porque no es de tu mismo país, no sé sabes sus costumbres tampoco” (Q, 2021). Se suma entonces, a la configuración previa, el factor del desconocimiento y lo ajeno, pues como describe la participante, se establece una separación entre una población y otra, con el agregado generalizado de sus “costumbres”, asociado a la posibilidad de que una persona de Venezuela “se robe algo”. A partir de la presente investigación, se puede afirmar que parte del proceso de la construcción de las representaciones sociales, incluye lo que Navarro-Carrascal et al. (2012) describen como “focalización”, que representa una atribución de comportamientos indeseables (como robar) a una población minoritaria, en este caso, la población venezolana. Dicha focalización se intenta esconder con un “como cualquier persona”, pero no elude la nacionalidad hacia el final de su discurso para dejarse entender y termina, justamente, focalizándolo.

Hay también significantes más positivos con respecto a la población venezolana, como en el discurso de T (2021): “son hermanos latinoamericanos y tenemos que apoyarnos de algún modo, uno nunca sabe que nos pueda pasar algo parecido, así que para mí es importante mantener esa relación buena”. Vemos que existe también un posicionamiento horizontal al llamarles “hermanos” y empático con la expresión de un interés por tener una buena relación, ese “ponerse en los zapatos del otro” es visible, aunque no represente lo que la mayoría de las y los participantes expresan, pero que a medida en la que la imagen de las y los venezolanos se acerca más a los espacios en los que se mueve la persona, más cercanos y “aceptables” se tornan (se familiarizan, como diría Moscovici, 1984), como vemos en el discurso de W (2021): “los que he conocido en el instituto, la mayoría son muy atentos, amigables, así como con ganas de ayudar”.

Para cerrar la esfera subjetiva, es necesario observar cómo se construyó a través de los discursos de diferentes participantes, varias representaciones sociales que clasifican a la población venezolana con asociaciones sobre “pobreza” – “necesidad” – “delincuencia” – “miedo” – “rechazo” y “focalización” en su mayoría, dichos pensamientos y emociones generados por una primera imagen, son y serán parte de un círculo de ideas que se retroalimenta con el compartir de las mismas en las relaciones

interpersonales, vistas en la siguientes esferas (intersubjetiva), así como en los medios de comunicación, posiciones políticas y redes sociales de la esfera trans-subjetiva.

3.1.3. Esfera intersubjetiva

Es posible afirmar que la categorización, desde la teoría de Moscovici (1984), es un proceso, es móvil, se transforma en un entramado cada vez más complejo e instituido (e instituyente). En relación con dicho entramado, se halló que las y los participantes se pueden empezar a encontrar más de acuerdo con las representaciones sociales de sus familiares y personas cercanas, pues las opiniones sobre las y los venezolanos suele ser más unificada o común en las relaciones sociales cercanas y, mientras más lejanas, son más divididas. Como menciona R (2021) sobre su padre: “en su trabajo ya tiene amigos venezolanos, pero hay ese fastidio de que allá te prohibían y acá se metían como en su casa, además, fuera de entrar, hacían cosas malas algunos” y sobre sus pensamientos expresa: “algunos buenos trabajadores, otros se corrían del trabajo”. Entonces, vemos que en ambas citas hay una dicotomía en la opinión, así como significantes compartidos sobre la experiencia del padre y la propia en los ámbitos laborales, relacionados a la “amistad” y “buenos trabajadores”, con hacer “cosas malas” y evitar el trabajo. No hay una posición fija de discurso, lo cual es saludable para empezar a comprender y empatizar con el otro fuera de los prejuicios (sin focalizarlos, menciona Navarro-Carrascal et al., 2012).

Como Torres y Garcés (2013) dirán que “no hay construcción de sentido sin una referencia a otros” (p. 313) y, así como se encontró en la presente investigación, el sentido compartido de las y los participantes para construir una “normalidad” constituye un pensamiento conjunto que les permite definirse a sí mismos y mismas como dentro de aquella “normalidad” con la que se identifican o, identidad de la que se sienten parte, así como permitirse representar al “otro” desde la misma, como un punto de partida comparativa. En ese sentido, las y los peruanos podrían, en principio, pueden describirse también a sí mismos, a través de diferentes características que, una vez integradas, compondrían un collage de aspectos físicos y actitudinales, imágenes y significados, que enmarquen una referencia de cómo somos las y los peruanos.

En la siguiente cita, podemos ver cómo se describe a una persona venezolana desde la voz de “los otros peruanos”:

Se escucha bastante decir que ese chico venezolano es joven, tiene sus dos brazos bien, se ve con fuerza y está solo vendiendo caramelos, escucho bastante también que son muy fiesteros y por eso no les alquilan las casa a veces. (T, 2021)

El participante afirma dos veces que escuchó de otras personas decir algo sobre las y los migrantes venezolanos, lo que nos podría indicar que hay un alejamiento sobre su voz describiendo “lo malo” o ajeno a lo “normal” que termina afianzando un prejuicio. Asimismo, es posible reconocer que las y los participantes poseen un marco referencial para juzgar al inmigrante desde sus categorías sociales. Este marco permite diferenciar sobre una supuesta condición de “bueno” o “malo” correspondiente a cada inmigrante, entre otras categorías, como: en estado de vulnerabilidad o no. Las categorías que impone el endogrupo, inevitablemente, cumplen una doble función, permiten analizar cuál es su “normalidad” o qué es aquello aceptable en tanto a valores, creencias, acciones o condiciones sociales para ser considerados o no dentro de la misma, lo que se vincula teóricamente con el concepto de “normalidad” planteado por Jarne et al. (2006), en Rodríguez y Betancur (2015), desde el punto de vista sociocultural. En ese sentido, esta misma “normalidad” nos permite ver cómo se ve representado a sí mismo/a el/la peruano/a; por ejemplo: el peruano “trabajador”, “creativo” o “vivo”. En efecto las categorías se construyen mediante la propia construcción de la identidad, movilizadas por valores, creencias, sentimientos, valoraciones, etc., que han sido traspasadas mediante la influencia social para definir lo que sería “bueno”, “malo”, o “normal” para nuestra sociedad. Sin embargo, tanto lo considerado como bueno o malo confluye en las líneas de pensamiento de las y los participantes, siendo algunos más “cerrados” y otros más flexibles en tanto a las ideas que manifiestan.

3.1.4. Esfera trans-subjetiva

En lo que concierne a la construcción de las representaciones sociales, se puede encontrar gran influencia desde la esfera trans-subjetiva, de Jodelet (2008), a nivel de “aquello que piensan los demás”. Se encontró que, en tanto más alejadas están las opiniones negativas sobre la población venezolana, de la opinión propia y de la familiar, los y las participantes se permiten mayor detalle en tanto a las características negativas y, en efecto, se atribuye usualmente a esta esfera el rechazo social. Así también, en tanto

más se alejan las opiniones del entorno social a las opiniones de las familias, se suele encontrar mayor rechazo por las mismas. Un ejemplo de ello es el siguiente:

Yo creo que los medios de comunicación se han mantenido al margen, cuando tú veías delitos de venezolanos, ponían extranjeros, para cuidar la imagen y evitar la xenofobia. Que se tome esa palabra a veces me daba cólera, que digan las cosas como son, si son venezolanos son, son. (R, 2021)

Así, vemos que el participante no estaría de acuerdo con el cuidado de esparcir contenidos que inciten a la xenofobia, sin embargo, poco después entra en debate consigo mismo mientras más se acerca a pensar en su propia experiencia: “A veces lo entendía también porque tengo amigos, conocidos, venezolanos y no todos son malos, tampoco todos son buenos, entonces entras en un deben decir que son venezolanos o no” (R, 2021).

Este resultado se puede entender gracias al pensamiento convergente de las mayorías, que pueden influenciar desde el medio social en donde se moviliza la persona, así como también es comprensible que la influencia de una minoría también pueda tener un gran impacto en las representaciones sociales, desde el pensamiento divergente, pues la familia o personas cercanas representan para la subjetividad una importante fuente de influencia (Canto y Gómez, 1996), al punto de configurar dos pensamientos que se debaten cognitivamente pero que componen una misma representación social.

3.1.5. La mujer venezolana

Se encontró que las mujeres venezolanas pueden ser identificables por las y los participantes por tener un “cuerpo voluptuoso” (R, 2021), ser “más cuerponas” (E, 2021) en comparación con las mujeres peruanas, dándoles una valoración mayor por su físico:

Se ha hecho la fama de que ellas son como un trofeo para los hombres peruanos, dicen “yo estoy con una venezolana, lo mejor del mundo”, pero no creo que sea porque es venezolana, tal vez eso es lo que ha creado esta rivalidad en redes, que las chicas de acá se sienten menos tal vez (W, 2021)

Sin embargo, necesario comprender que las mujeres venezolanas se encuentran en una posición de vulnerabilidad, al igual que los hombres, desde la previa condición de migrantes, pero sumándole que a esta población en específico se adiciona la sexualización de la mujer presente en el contexto peruano, lo que las lleva a padecer de las dinámicas de acoso y discriminación que estos estereotipos implican (Koechlin, Solórzano et al., 2021).

En dicho sentido, se encontró que las representaciones sociales sobre la mujer venezolana se asocian también a la prostitución (“ahora último he visto mucho el tema de la prostitución de las venezolanas” E, 2021) y, en efecto, se desvaloriza su identidad por trabajar en una actividad tabú, como indica Carmona (2000), quedando las inmigrantes marcadas por el estigma de la prostitución, o como dirán algunos participantes de la presente investigación: “las mujeres venezolanas, se les relaciona con prostitución, se les pierde el respeto a las mujeres venezolanas, se les ve de otra forma y ya no como una persona” (T, 2021). Estos significantes, construidos socialmente sobre la mujer venezolana, no se asocian solamente al machismo del contexto peruano, sino que también deja ver el trasfondo de las demás vulnerabilidades con las que llega la población migrante que mencionamos en el principio del presente apartado, pues la vulnerabilidad y la pobreza con la que llegan al país después de la migración forzada por la crisis en Venezuela, empuja también a muchas mujeres venezolanas por esta vía para alcanzar sus objetivos, como la mejora económica, como resalta Carmona (2000) en su investigación sobre inmigración y prostitución, a pesar de la violencia social que esto implique.

Vemos entonces, tal como sucede en la investigación de Rivero (2019), que la construcción de la representación social de las mujeres venezolanas migrantes, “las expone a mayores riesgos de abuso, explotación y violencias machistas, precariedad laboral y reproducción de estereotipos situándolas sobre roles reproductivos y de cuidado, o como ya se vio, en la explotación sexual” (p. 13). Es así como el machismo preexistente en la sociedad peruana se deja ver desde las expresiones violentas que figuran en los discursos de los participantes, haciéndonos entender cómo el fenómeno migratorio atraviesa las diferentes áreas de la comprensión de la cultura, el cuerpo y los estereotipos que se enlazan en la mente de las y los peruanos.

3.1.6. El hombre venezolano

Las y los participantes, al hablar de qué piensan o sienten al ver a los hombres venezolanos, expresan que suelen no tener “temor” (E, 2021) por nunca haberse visto afectados por esta población o por considerarla confiable en ocasiones. Desde la esfera subjetiva de Jodelet (2008) se puede afirmar que, mientras no hayan tenido experiencias negativas de primera mano, no se confirman las narrativas (de “hombre venezolano peligroso”) que sí están presentes en sus entornos (esferas intersubjetiva y trans-subjetiva). En efecto, se puede observar que, en las narrativas de cada participante, el diálogo sobre la población venezolana gira en torno a la presencia o ausencia de temor hacia ellos y ellas, en otras palabras, se traslucen los discursos de la sociedad y los medios en una comparativa con sus experiencias.

Es importante no dar por sentado que la afirmación de “no tener temor” ante los hombres venezolanos implique una ausencia de prejuicios en la persona o que, en el fondo, termine deslizándose una forma de posicionamiento de poder frente a estos “otros”, pues cuando esta dinámica se ve “amenazada” por algún factor como la cantidad de hombres venezolanos reunidos en un mismo espacio, esta cambia totalmente y se activa una alarma de “peligro inminente” adjudicada a la población: “he tenido un par de casos en que sí daba temor, porque estaba solo y eran tres o cinco venezolanos y no tenían una apariencia muy agrada... muy amigable, entonces sí genera un poco de temor” (T, 2021). Vemos que existe una valoración negativa hacia el hombre venezolano por su vestimenta o por estar en grupo, generando “temor”.

A modo de hacer un contraste sobre el discurso del mismo participante y su relación con el género, menciono a continuación que califica como remarcable la amabilidad de las mujeres venezolanas:

Venezolana como amable, demasiado tal vez, esto porque las pocas venezolanas con las que he podido tratar ha sido en restaurantes que te atienden, me han atendido y te tratan con bastante cariño y señoras en las calles que puedes ayudar con mucho o poco y te agradecen bastante. (T, 2021)

Vemos así que en ambos discursos del mismo participante, hay una valoración positiva sobre la mujer venezolana que se dedica a los trabajos no asociados al trabajo sexual, lo cual coincide con lo mencionado por los autores Koechlin, Solórzano et al.

(2021), sobre aquello que es tabú y lo que no, en relación con los significantes positivos o negativos que se construyen frente a la imagen de mujer y hombre venezolano.

3.2. El rechazo

El rechazo hacia la población venezolana a lo largo del tiempo es un resultado violento de la conformación de las representaciones sociales, el proceso en el que se desarrollaron y de los procesos cognitivos, las conversaciones, los prejuicios y las angustias de sus labradores, nosotras y nosotros, los peruanos. A través del presente capítulo, se desarrollarán temas relacionados al rechazo hacia la población venezolana en temas como el trabajo, la pobreza, la competitividad, la peligrosidad, la “otredad” y su construcción a través de las representaciones sociales y veremos las subcategorías emergentes, **relacionadas a la xenofobia y la identidad social.**

Se encontró que la ocupación de puestos de trabajo y la condición de pobreza en la que llegan están sumamente asociadas para los participantes, en referencia a que las empresas han aprovechado la situación de necesidad de las y los migrantes para pagar sueldos más bajos o brindar escasos beneficios laborales:

Pasa que hay empresas que se aprovechan de la situación y prefieren contratar a venezolanos porque ellos no saben sus derechos acá y les pagan la mano de obra menos que el sueldo mínimo y ellos obvio que lo van a aceptar porque necesitan el dinero. (E, 2021)

Además, guardan relación con las imágenes y significados constituyentes de las representaciones sociales pues, parece haberse construido una secuencia lógica en la que el o la venezolana que llega en situación de pobreza acepta cualquier condición de trabajo que perjudica a los peruanos en la misma situación de pobreza y, si no fuese así, es porque llegan a ocupar espacios en los que las y los participantes también están, sea en trabajos o centros de estudio, en donde el rechazo se repliega por la familiarización. Por el contrario, entonces, sí pueden llegar a representar un “peligro” para las y los participantes, como dirá E (2021): “subo la ventana del taxi porque me da miedo”. Dicha secuencia lógica, pasa a generar temor cuando se piensa en la o el venezolano que se dedica a delinquir por la situación de pobreza en la que llega. Tal como sucedió en Ecuador y se evidenció en la investigación de Jacques et al. (2019), existe una percepción, entre la

población ecuatoriana, de causalidad entre la llegada de las y los inmigrantes con el **aumento de desempleo y delincuencia en el país**, pero sin ninguna sustentación en la realidad y los datos estadísticos encontrados. El sustento de esa construcción causal que las personas pueden alcanzar se podría explicar mediante las representaciones sociales construidas en los últimos años.

Es visible dicha asociación en el discurso de W (2021), al mencionar que “con las personas que recién llegan y piden trabajo en la calle, hay un rechazo tremendo, pero las personas establecidas y no están mendigando, creo que bien” o cuando menciona que “las personas que recién llegan y están en la calle, es como que pueden robarme, no sé hasta qué punto les llevará la necesidad que están pasando”. En otras palabras, las y los inmigrantes representan para las y los peruanos que participaron en esta investigación: un peligro inminente, asociado a la crisis constante que vivencia la población venezolana. El peligro que representa el inmigrante venezolano para las y los participantes, se expresa en rechazo generalizado, en otras palabras, en xenofobia, como mencionan Koechlin et al. (2018), resultado de, en gran medida, la influencia de los medios de comunicación y las noticias impactantes que revelaron (esfera trans-subjetiva de Jodelet, 2008), mencionando la nacionalidad venezolana. Asimismo, en la simbiosis de las esferas, notamos la construcción de las representaciones sociales con total claridad pues, es visible la configuración de un discurso compuesto no solo por la experiencia pura, sino por información del medio, en afirmaciones como la siguiente:

Vinieron venezolanos que querían trabajar, pero también venezolanos delincuentes y empezó a haber más problemas en ese sentido también, cosas que en el país no veíamos tanto, había noticias de que algunos venezolanos eran muy sádicos en hacer las cosas. (E, 2021)

En efecto, la esfera trans-subjetiva de Jodelet (2008), al igual que las demás, no deja de influir en los discursos de las y los participantes, pues hay un reconocimiento de la posibilidad de que algunas/os migrantes tienen características positivas, las cuales se asocian a la intención de trabajar de su llegada. Asimismo, podemos ver que, al igual que el final de la última cita, en la cita siguiente el mismo un participante intenta atribuir una idea a la esfera intersubjetiva o trans-subjetiva: “se ve a veces más delincuencia y que es más fría, son más sádicos en ese sentido también. (E, 2021), indicando que “se ve” y

alejándose del discurso, pero termina con una afirmación (“son”) sobre el mismo tema que refleja su pensamiento personal.

3.2.1. La xenofobia

Como podemos observar a través de los discursos de la presente investigación y lo que menciona (Rivero, 2019), la xenofobia se relaciona a la asociación que existe de la población inmigrante con la inseguridad, la escasez de recursos y el deseo de que se vayan del país, dichos discursos se asociarían a “miedos” sobre el fenómeno migratorio, como a la competencia, inseguridad y pérdida de identidad. En ese sentido, en el Perú ocurrió un proceso de exposición de la violencia por parte de los medios que incentivó discursos que alimentaban los temores previos y establecieron unas primeras bases negativas para la inserción de la población migrante y su relacionamiento con la local (Loayza, 2020).

Como podemos ver a continuación, las y los participantes mencionan que el “rechazo” existente, en parte, se explica por cuestiones asociadas al trabajo y la pobreza. Es observable una clara clasificación dentro de la representación social de las/los venezolanos, a través de la siguiente cita: “supongo que, si ven que alguien ya vive bien, como nosotros que tienen un techo, un trabajo, como que “bueno, no está acá mendigando”, ya se estableció” (W, 2021). Estando están aquellos que están “bien” - “vive bien” - “**como nosotros** que tienen un techo” y aquellos que representan la contraparte, como en la mayoría de las citas, sobre el “miedo”, ser personas “que necesitan”, “de malvivir” o que “me pueden robar”. La existencia de discriminación, por parte de la sociedad a esta población migrante, es explícitamente reconocida entre las y los participantes de esta investigación:

Y cuando dices “venezolano”, es “ay no, es venezolano”, como que te da miedo, como que no quieres, “no saldría con un venezolano por x motivos”. Como que los discriminan un poco, si es venezolano mejor no, qué miedo, qué puede pasar, se están aprovechando de mí, no son sinceros. (E, 2021)

Para dialogar sobre la construcción de los estereotipos, prejuicios y representaciones sociales, tomaremos el caso de Q (2021) y veremos la evolución de sus

discursos para deconstruir el proceso de la representación social y el prejuicio: si bien, para ella, dichos prejuicios son reconocibles por la propia población de acogida (o el endogrupo), en el mismo lenguaje hay una diferenciación que aleja discursivamente del grupo “peruano” de los individuos del mismo país, pues dichas caracterizaciones que se asocian a las/los venezolanos, como “robo, secuestro, asesinato o tráfico”, “vagos” o “prostitutas”, se clasifican como un pensamiento desdeñable, pero al mismo tiempo, es notable una fijación cognitiva por mantener el prejuicio (“obviamente no van a mostrar a los que son buenos en las noticias” Q, 2021). Esto se puede deber a lo que Quinteros et al. (2021) describen como criminalización, concepto que implica atribuir características negativas y asociadas al crimen hacia una población en específico, como medio de control. Las características observadas entonces, reflejan una necesidad de mantener al margen a aquellas personas que no se consideran parte de lo que los diferentes estratos sociales consideran aceptable, al igual que los medios y los movimientos políticos que desean vender esa idea de “control” desmesurado.

En efecto, la criminalización se convierte en un proceso de discriminación también y suele ser reconocida, sobre todo, desde la esfera trans-subjetiva (Jodelet, 2008), referida a la influencia de los medios de comunicación o las noticias:

Hacían mucho más énfasis a que eran extranjeros y las personas tienen bastante recelo a esta nacionalidad. La mayoría de peruanos sí tienen xenofobia hacia los venezolanos, que son vagos, o que las mujeres son prostitutas, de mal vivir, por eso la mayoría quiere que se vayan o no les dan la oportunidad de trabajar. (Q, 2021)

Asimismo, el rechazo y discriminación a la población en situación de vulnerabilidad económica, se busca alejar de la propia subjetividad, pues la participante declara “no soy venezolana”, sin embargo, al colocarse en dicha posición, permite que su subjetividad describa su propio temor por las categorías de “bueno” o “malo” asignadas al que sería el exogrupo, como se ve al final de la siguiente cita:

No soy venezolana, pero supongo que sienten resentimiento, porque no los ven como una persona normal, así seas bueno o malo, hagas cosas buenas o malas, que si te ven tienen un poco de miedo porque no sabes qué tipo de venezolano es. (Q, 2021)

Se observa en la misma participante que, al notar y reconocer en su discurso su propio “prejuicio” y subjetividad, toma respuestas reactivas a la deseabilidad social, desde la negación, profunda pena o empatía, indiferencia evitativa, o suele ser atribuido a la esfera intersubjetiva y trans-subjetiva:

Ahora que me he estado escuchando me siento juzgona, o sentir una brecha de que el venezolano es así escandaloso y yo no soy, pienso que tal vez sí estoy prejuzgando a las personas, pero tampoco quiero excusarme con que es mi opinión, me doy cuenta de que todos los medios que me han influenciado, me han hecho pensar que son así, tienen ese estilo de vida o son un tipo de persona con ese tipo de costumbres. (Q, 2021)

Como mencionan Stang y Stefoni (2016), las asociaciones entre la migración y las connotaciones negativas del incremento de inseguridad y violencia esconden un deseo de justificar las ideas y actos xenófobos, o el rechazo en sí mismo hacia algún grupo, en este caso, la población venezolana. En la misma línea, es notable que, al desmontarse los discursos justificativos, Q (2021) inició un proceso de desconfiguración discursiva y disonancia cognitiva, pues ella inicialmente marca la línea divisoria entre endogrupo y exogrupo, para luego encontrarse a sí misma en su prejuicio. Este proceso se logró por medio de la pregunta de investigación que invita a la participante a empatizar y posicionarse fuera del endogrupo y es en dicho momento en el que se reconoce a sí misma como “juzgona”, en otras palabras, alcanza a describir con claridad cómo ella ha sido influenciada socialmente a través de las esferas trans-subjetivas (como los “medios”), probablemente también intersubjetiva (“me han hecho pensar así”) y distingue su propia opinión (desde lo subjetivo) para brindar un claro ejemplo de cómo se configura (y desconfigura) la representación social sobre las y los inmigrantes venezolanos en el país.

A través de la siguiente cita, vemos cómo se invalida o subyuga la existencia de la población venezolana, bajo la condición de llegar en situación de vulnerabilidad, pues si no están en condiciones de pobreza, resultan más aceptables o migrantes “de primera categoría”:

Así que diría que los toman como unos migrantes como de segunda categoría, en el sentido de que hay **muchos ilegales**, hay gente que trabaja también, pero segunda categoría porque primera sería

gente que viene por turismo o por una empresa, la segunda es estar por necesidad acá. Creo que la visión del peruano ante el venezolano en Perú ya es aceptada. (Y, 2021)

En el mismo sentido, se encuentra la existencia de las y los venezolanos en Perú como el “venezolano trabajador” y el “venezolano delincuente y pobre”. Asociado a la segunda figura, el “venezolano delincuente” tendría la particularidad de ser más sádico (comparativa con la representación de “delincuente peruano”). Así como es necesaria la categorización para la construcción de una identidad social, también se requiere una distinción frente a otras poblaciones, en otras palabras, qué sí y qué no es un peruano/a. La invalidación del otro, “ilegal”, “delincuente y pobre”, nos refleja cómo la representación social de los participantes se traduce en “persona marginal” o como Navarro-Carrascal y Gaviria-Londoño (2010) describen en su investigación, aquellos apartados que despiertan sentimientos de miedo, violencia e inseguridad.

Asimismo, el “venezolano pobre” representa un peligro para las y los participantes, por encontrarse “necesitado” y ser un posible peligro al ser impulsado a delinquir por su condición económica, la ausencia de estudios o de interés por trabajar lícitamente, como características que se asocian a un “mal vivir” que representa la llegada de malestar social y daño hacia la población peruana (Koechlin et al., 2018).

Aquí es que encontramos que las y los participantes hablan de un “otro” como migrante venezolano/a y el “otro” peruano/a que sí tiene valorizaciones negativas o es el dueño del odio, pero pocas veces se trata explícitamente sobre lo que cada participante dice ser sobre sí mismos. Esa separación hallada en múltiples discursos de la investigación nos refleja la figura de “chivo expiatorio” planteada por Jacques et. al 2019, en la que tanto la población venezolana como el “otro” peruano, sirve de recipiente para representar todo aquello que no deseamos ser o representar nosotros mismos.

En la misma línea, Cortina (2017) plantea el concepto de la aporofobia, descrito previamente, el cual se ve representado entre las palabras de las y los participantes de la presente investigación, pues el rechazo y el desprecio al que menos posee reside en quien no tolera, odia a través de sus discursos, **a aquellos que pueden ser estigmatizados y vedados de la vida social**, lo que les “permite” tratarlos con hostilidad. La diferenciación observada, entonces, construida tras el paso del tiempo y de los estímulos de los medios, la sociedad, los pares, las construcciones propias y la historia que nos atraviesa, “licencia” a las y los locales para atribuir juicios que les permiten comprender el impactante

fenómeno migratorio, como medio para asentar el impacto subjetivo. Es importante entender, entonces, que dicha “comprensión” se relaciona más bien al proceso de anclaje de las representaciones sociales, pues se termina familiarizando a la población inmigrante, con todo aquello -ya conocido como- doloroso, despreciable y rechazable de los propios peruanos.

Finalmente, vemos que aparece la figura de competitividad que se habría asociado a la población venezolana se relaciona con la figura de “aquel que roba – cosas – trabajo”, mas no como una “competencia” en las mismas condiciones:

En esa competitividad en el trabajo, siempre uno se pone a pensar que cuando son trabajos informales, hay mucha competitividad, el peruano es... obvio que han quitado más posibilidades de trabajo a peruanos que más necesitan, a raíz de eso creo que hay más pobreza, por el tema laboral. (E, 2021)

Las y los participantes infieren que existe una causalidad entre la llegada de las y los venezolanos con la “competitividad”, el aumento de la pobreza y la pérdida de empleos de la población peruana. Sobre la competitividad, resaltan algunas características de la población venezolana, como la atención más amable y el salario más bajo, lo cual puede representar una situación desventajosa para el endogrupo peruano, que lo remite a comentarios hostiles como el siguiente: “que regalan su trabajo y por eso las contratan” W (2021), sin embargo, esta generalización se desmonta por sí misma en tanto la experiencia subjetiva de conocer a las personas sucede, familiarizándose con las personas y acercándose a lo desconocido (Moscovici, 1984), para no verter sobre la imagen de otros nuestras sensaciones de falta y angustia (González, 2008).

3.2.2. La identidad social

Es posible pensar que las y los participantes conecten más o menos con los estereotipos construidos socialmente, según sus propias particularidades y subjetividades: “Ellos ven mucho la apariencia... cuando vinieron venían muy bien vestidos, ellos viven de la apariencia y para nosotros no es un tema así necesario... nos pueden ver más descuidados, que el peruano es más descuidado en su forma de vestir o andar”. (R, 2021), connotando negativamente características de la población venezolana, desde las

representaciones sociales sobre los mismos peruanos, que permiten a las y los individuos construir su propia identidad, en un juego del “yo” y el “otro” que nos constituye o nos recuerda nuestras propias vulnerabilidades (Espinoza, 2011).

Cuando se habla desde las imágenes “buenas”, se suele dar tras haber compartido un espacio social, laboral que requiera de cercanía, dejando ver que el conocer a inmigrantes venezolanos le permite a las y los peruanos tener una sensación de tranquilidad o “normalidad”: “Trabajé con una de ellas, era tranquila, era normal” (E, 2021). Sin embargo, tal tranquilidad anteriormente pudo significar “estar alerta” (Y, 2021) o “cuidado” en tanto a las representaciones sociales “malas” de esta población. Este resultado permite notar que la familiarización (anclaje y objetivación), como proceso de construcción de las representaciones sociales (Laszlo, 1997), acerca a la población peruana a la condición de humanidad de las y los inmigrantes en su esfera subjetiva (Jodelet, 2008), más allá de la construcción previa, cargada de estereotipos e influencias de las relaciones interpersonales y de los medios de comunicación, sin embargo, a pesar de que la experiencia directa pueda implicar el conocer a parte de la población migrante, no es determinante para cambiar las representaciones sociales sobre la población en general.

Más allá de aquello que puede resultar reduccionista, como “lo bueno”, y “lo malo”, considero más apropiado pensar a través de “lo propio” y “lo ajeno”, pues encontramos que el desconocimiento sobre la población venezolana se puede asemejar a un vacío que, naturalmente no podemos dejar de intentar llenar, comprender, ese mismo vacío que genera incompreensión tendría, en cierto sentido, un origen traumático, violento, que parte de nuestra propia historia de migración (interna y externa) y, en medio de un fenómeno migratorio, las malas ideas, sensaciones, no pueden evitar salir y necesitan un lugar dónde “estar”. He allí el depósito, el vertedero, el chivo expiatorio del que hemos ido dialogando (Jacques et al., 2019). Los temores se depositan, entonces, en aquello desconocido, en lo que es más ajeno, más frágil, más vulnerable, que no sea nosotros mismos. Las representaciones sociales, en sí mismas, conectan más con cada individuo según su entorno más cercano, de la misma manera funciona con el contacto con las y los inmigrantes venezolanos, la cercanía genera contacto, conocimiento, reconocimiento (un proceso de familiarización con aspectos más positivos; Moscovici, 1984) de aquél otro que también es humano, en esos instantes, dejan de ser un objeto depósito de los propios temores, odios, rencores.

En dicho sentido, la caracterización simbólica de las representaciones sociales, como mencionan Torres y Garcés (2013), no pueden ser concebidas sin la comprensión de los sistemas de clasificación, las maneras en que los conceptos funcionan y cómo se comprenden en el lugar en el que se dan: en el Perú. A lo largo de la investigación, se observó que los y las participantes se posicionan desde diferentes lugares y desde sus subjetividades, así como baluartes de lo que está bien o está mal, de lo que debe ser o no ser una persona de Venezuela, para ser aceptada en la sociedad.

Finalmente, como dejarían ver Espinosa et al. (2015) la vulnerable identidad social de los peruanos, representada en sus intereses por subsanar necesidades más tangibles y próximas, como la salud, servicios básicos o educación, exhibe su necesidad de libertades, como claro medio para alcanzar el desarrollo y bienestar (Sen, 2000). Sin embargo, estos mínimos necesarios para identificarse con una nación no son una garantía, por lo que las condiciones de vulnerabilidad pueden comprenderse siempre como un peligro vigente. En este sentido, el rechazo hacia el “otro”, que se encuentra en las mismas o peores condiciones, resulta ser la mejor descripción o reflejo de aquello que más tememos, que más deseamos “arrancar” de lo que representamos socialmente como “nosotros”, a través de esos incomprensibles mensajes de odio que podemos escuchar, ver y sentir en el día a día como residentes de este país.

CONCLUSIONES

Es posible afirmar que el análisis de las representaciones sociales de Moscovici (1984), a través de las esferas de Jodelet (2008), reflejan con claridad que la influencia de las diferentes áreas de socialización en la vida de las y los participantes peruanos que, en constante interacción han ido construyendo las representaciones sociales sobre las y los inmigrantes venezolanos. Estas representaciones sociales se caracterizan por tener imágenes polarizadas que coexisten simultáneamente, viéndolas como personas “buenas” o “malas”, que quieren hacer amistad o responsables de la delincuencia sanguinaria y la escasez de trabajo con su presencia.

Se observó que, en la construcción simbólica de las representaciones sociales (Moscovici, 1984; Laszlo, 1997, Jodelet, 2008), la existencia de la población venezolana para los participantes, residentes en Lima Metropolitana, trae consigo la pobreza y el sufrimiento, en otras palabras, es una población “rechazable” por la vulnerabilidad crítica que refleja en las y los peruanos, cuando lo lógico podría ser, más bien, una población que despierte empatía por su condición crítica, sin embargo, esto no sucede del todo así según lo encontrado entre las y los participantes. Se podría deber al proceso de culpabilización en la aporofobia instaurada, anuladora total de la empatía, pues esta implica que las y los inmigrantes son culpables de todo el malestar que traen consigo al territorio peruano; y con esto, todas las representaciones sociales construidas en el marco del daño que pueden causar a las y los peruanos, en ese proceso de transformarlos en el chivo expiatorio (Jacques et al., 2019) de todos los propios malestares sociales.

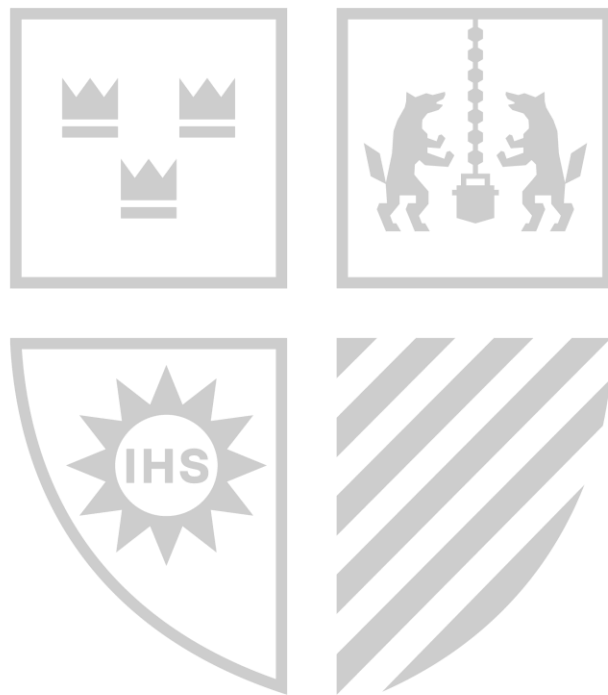
Para las y los participantes, estas construcciones se fueron realizando a través del tiempo y la influencia de los medios (noticieros en su mayoría) como una causa principal, así como mediante la comunicación y el intercambio de pensamientos ante una figura del “venezolano” que resulta amenazadora. Es importante pensar, entonces, sobre los efectos de estas representaciones sociales; y es posible preguntarse, ¿qué amenaza al venezolano? O, en otras palabras, ¿a quién maltrata el peruano cuando maltrata al

venezolano? Espinoza (2011) dirá que la población venezolana vendría a ser aquel “otro” que representa la vulnerabilidad del mismo peruano; y Janin (2002), dirá que “a lo insoportable de sí mismos” (p. 4). En otras palabras, el dolor que trae consigo el o la venezolana, para el peruano es un gran espejo de aquello que desea desaparecer de sí mismo: la crisis, la pobreza, marginalidad, la vulnerabilidad total, la escasez de recursos, la inestabilidad, la figura de recipiente de maltrato y la propia historia plagada de violencia que atraviesa las identidades peruanas, como el Conflicto Armado Interno. Así, se puede entender cómo aquello que representa un grado de angustia significativo para las personas, va más allá de la población inmigrante, es un redireccionamiento de nuestras propias angustias.

Es posible mencionar que abordaje del fenómeno migratorio desde sus diferentes aristas es de gran importancia por la vigencia del tema y sus repercusiones en la vida social y cotidiana de millones de inmigrantes que llegan a otros países en busca de un mejor destino para sus vidas, pero también para comprender las representaciones sociales de la población peruana sobre sí misma y cómo esta desliza qué se piensa sobre nuestras identidades. En ese sentido, resulta destacable tomar el concepto de las representaciones sociales para dar seguimiento a qué se piensa, qué se dice, qué influye y qué habita las mentes de las personas. Las peruanas y peruanos son la otra cara de la moneda del fenómeno migratorio venezolano, son quienes acogen, reciben en “su territorio”, quienes transmiten sus formas de vida y de comprender el mundo, atravesado por sus propios procesos históricos. Así, la violencia encontrada, en sus diferentes formas, en la presente investigación, deja ver la misma violencia que recorre los cuerpos y las mentes de las y los peruanos, entre las heridas abiertas de nuestra propia violencia que no se permiten sanar, sino que se transmite día a día entre quienes conviven con nosotros y nosotras.

Finalmente, el solo hecho de pensar sobre las representaciones sociales sobre inmigrantes venezolanos y venezolanas, les permitió a los participantes dudar sobre aquellos estereotipos y prejuicios que los habitan, haciendo un trabajo de reflexión y consciencia, un detenerse, en la vertiginosidad del mundo cotidiano, un explorar en qué hay en sí mismos y un exponer de las ideas que integran sus representaciones sociales. Se invita, entonces, a llevar al diálogo este tema, en los diferentes espacios que componen la vida social de quienes leen, evitando los atajos mentales que permiten que aquello que se dice y se transmite, sea entre familiares, amistades, redes sociales o de comunicación, se asuma como cierto. En conclusión, el revisar aquello que pensamos de los “otros”,

permitirá entender quiénes somos nosotros y qué de nuestra historia delinea los márgenes de nuestras propias angustias.



RECOMENDACIONES

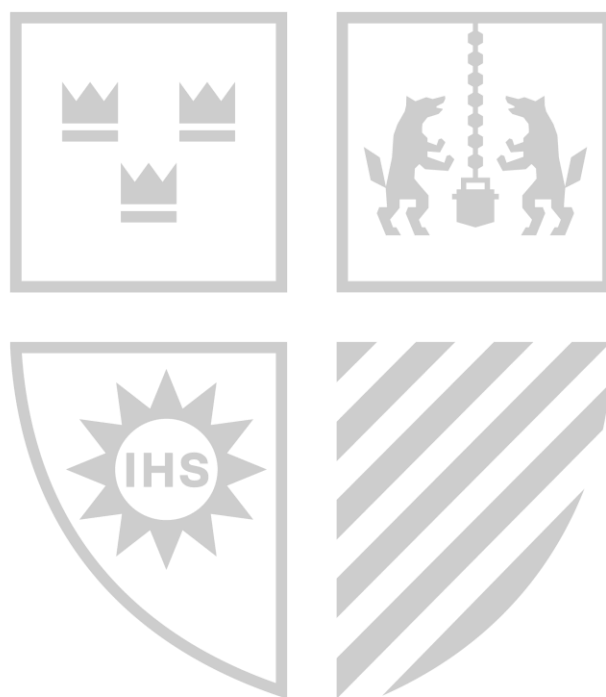
Tras lo expuesto en la presente investigación, se observó oportuno trabajar con población peruana con edades alrededor de los 30 – 40 años, a más, pues, si bien las entrevistas permitieron entender cómo las y los participantes representan socialmente a la población venezolana inmigrante, a través de las diversas esferas de Jodelet (2008), también sería interesante hacer un trabajo comparativo con poblaciones de mayor edad, pues podrían surgir elementos distintos de influencia social, a los hallados en la presente investigación, así como experiencias subjetivas relacionadas a posiciones de poder más enraizadas.

A su vez, desde las limitaciones de la presente investigación, es posible pensar que podría ser importante ampliar la cantidad de participantes para recoger más representaciones sociales y, con esta ampliación, añadir elementos distintivos de análisis, como percepción de clase social, rangos etarios, grado de instrucción, entre otros.

Sería importante investigar sobre las representaciones sociales de la mujer venezolana y sus implicancias en el contexto peruano con mayor profundidad, tomando elementos como los encontrados en el presente estudio, referidos a la vulnerabilidad migratoria, los estigmas, la sexualización, el machismo, el acoso, la prostitución y lo corporal, profundizando en nuevos también, como la religiosidad, los tabúes y otros que puedan aparecer. Asimismo, sería sanador empezar a desbaratar las categorías que encierran contenidos diversos (negativos en su mayoría) y empezar a dudar de lo que se dice o se escucha sobre las demás personas o grupos sociales, para así lograr que se empiece a hablar de humanidad y darnos el trabajo (de manera individual y con ayuda de los medios y movimientos políticos) de comprender sobre lo que realmente sucede y fuerza a millones de familias sufrir eventos traumáticos por condiciones sociales que las vulneran gravemente a diferentes niveles.

Finalmente, sería oportuno continuar con los trabajos sobre la identidad peruana en momentos en los que ocurren fenómenos particulares, como el presente estudiado, pues los mismos movilizan a la población de diferentes maneras que permiten

comprender más sobre el misterio de la resquebrajada identidad social peruana, así como abrazar al migrante desde la propia humanidad y comprensión.



BIBLIOGRAFÍA

- Acosta D., Blouin A. y Freier L. (2019). La emigración venezolana: respuestas latinoamericanas.
- Álvaro, J. y Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, (9),65-77. Recogido de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700905>
- Atxotegui, J. (2000). Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial. Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina. Barcelona Bellaterra.
- Avallone, G. (2017). Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial. *Relaciones Internacionales (1699-3950)*, (36).
- Avendaño, H. (2019). La migración venezolana: un tsunami. Revista Fasecolda, (174), 28-33.
- Bernal, C. (2010). Metodología de la investigación. 3.a ed. Bogotá D.C, Colombia: Pearson Educación
- Blouin, C., Hurtado, E., Jave, I., Vargas, G., y Jáuregui, A. (2019). Estudio sobre el perfil socio económico de la población venezolana y sus comunidades de acogida: una mirada hacia la inclusión.
- Canto, J. y Gómez. L. (1996). Influencia social en el cambio de los estereotipos. *Psicothema*, 63-76.
- Carmona, B. (2000). Inmigración y prostitución: el caso del Raval (Barcelona). *Papers: revista de sociología*, 343-354.
- Castillo, T., y Reguant, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana.
- Castorina, J. A. (2016). La significación de la teoría de las representaciones sociales para la psicología. *Perspectivas en psicología*, 13(1), 1-10.
- Cordero, M. C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50-67.
- Costas, M. (2002) Representaciones Sociales. Trabajo Social con Grupos Intervención Transformadora.

- Cortina, A. (2017) Aporofobia, el rechazo al pobre. Buenos Aires: Paidós.
- Cueto, R., Espinosa, A y Robles, R. (2017). Narrativas sobre la sociedad peruana y la identidad nacional en universitarios peruanos. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 12(38), 07-21.
- Cuevas-Calderón, E. (2018). Reconfiguración social: entre la migración y la percepción de inseguridad en Lima, Perú. *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (23), 73-90.
- Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de la revista *Universum*. *Revista general de información y documentación*, 28(1), 119.
- Espinoza, J. (2011). El resurgimiento de la xenofobia y la crisis del multiculturalismo. Una lectura desde el psicoanálisis. *Rev. Filosófica Univ.*, (127-128).
- Espinosa, A., Beramendi, M., y Zubieta, E. M. (2015). Identidad nacional y bienestar social: una síntesis meta-analítica de estudios en Argentina, México y Perú.
- Espinosa, A., Calderón-Prada, A., Burga, G. y Güímac, J. (2007). Estereotipos, prejuicios y exclusión social en un país multiétnico: el caso peruano. *Revista de psicología*, 25(2), 295-338.
- Estramiana, J. y Fernández B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, (9), 65-77.
- Fernandes, S. y Pereira, M. (2018). Endogrupo versus Exogrupo: o papel da identidade social nas relações intergrupais. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(1), 30-49.
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa* (Vol. 1). Ediciones Morata.
- González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 4(2), 225-243.
- González, V. (2005). El duelo migratorio. *Trabajo Social*, (7).
- Guajardo, E. y Castro, A. (2007). La investigación cualitativa, una discusión presente. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 13, 63-69.
- Jacques, R., Linares, Y., y Useche, E. (2019). Geo-Políticas Migratorias, Inserción laboral y Xenofobia: Migrantes Venezolanos en Ecuador. *En Cécile Blouin, Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana. Lima (Perú): Themis-PUCP.*
- Janin, B. (2002). Las marcas de la violencia los efectos del maltrato en la estructuración subjetiva. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, (33/34), 149-171.

- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63.
- Koechlin y Eguren (2018). El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración.
- Koechlin, J., Vega, E., y Solórzano, X. (2018). Migración venezolana al Perú: proyectos migratorios y respuesta del Estado. 31. 47.
- Koechlin, J., Solórzano, X., Larco, G., y Fernández-Maldonado, E. (2021). Impacto laboral de la inmigración venezolana en tres ciudades de Perú: Lima, Arequipa y Piura. 177.
- Krause, M. (1999). Representaciones sociales y psicología comunitaria. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Laszlo, J. (1997). Narrative organization of social representations. *Papers on social representations*, 6, 155-172.
- Lázaro, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 47(4), 409-419.
- Levitt, H. (2020). What did you find? The results section.
- Lo Monaco, G. y Rateau, P. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, p. 22 – 42.
- Loayza, J. (2020). Inmigración venezolana y estigmatización laboral en el Perú. *Investigaciones sociales*, 23(43).
- Loayza, J. (2021). Estigmatización, explotación laboral y patriarcalismo en la inmigración venezolana en el Perú.
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225
- Morales, F. (2012). Conozca 3 tipos de investigación: Descriptiva, Exploratoria y Explicativa.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. Cambridge University Press.
- Navarro-Carrascal, O. y Gaviria-Londoño, M. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas psychologica*, 9(2), 345-355.

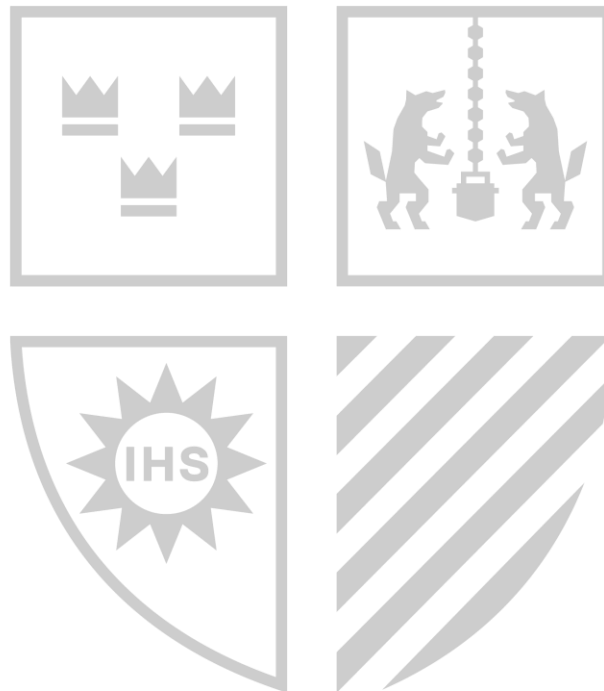
- Navarro-Carrascal, O., Prevert, A., y Bogalska-Martin, E. (2012). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. *Revista De Psicología Universidad De Antioquia*, 4(1), 7–20. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.13327>
- Palacios, A. (2010). Representaciones sociales de la ciudad y la otredad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (18), 33-58.
- Polack, B. (2002). Lacan y el otro.
- Quinteros, D., Dufraix, R., y Ramos, R. (2021). Criminalización de las migraciones. C. Jiménez Zunino y V. Trpin (coords.) *Pensar las migraciones contemporáneas*. Teseopress, 71-79.
- Rivero, P. (2019). Sí, pero no aquí: Percepciones de xenofobia y discriminación hacia migrantes de Venezuela en Colombia, Ecuador y Perú.
- Rodríguez, T. (2003). El debate de las representaciones sociales en la psicología social. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(93).
- Rodríguez, C. y Betancur, C. (2015). Representaciones Sociales sobre Normalidad en un grupo de profesionales de la Salud Mental en la Ciudad de Medellín: Análisis Prototípico y Categorical. *Revista de Psicología:(Universidad de Antioquía)*, 7(2), 31-46.
- Rodríguez-Jaume, M. (2008). Diseño de la investigación cualitativa: la entrevista en profundidad. *Técnicas de Investigación Cuantitativa y Cualitativa en Criminología*.
- Salaberria, K. y Sánchez, A. (2017). Estrés migratorio y salud mental. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 25(2).
- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Salvador, I. (2002). La emigración como proceso de duelo. Protocolo de psicoterapia breve centrada en su elaboración. *Revista Española de Neuropsiquiatría*, 82, 57-64.
- Scandroglio, B., López Martínez, J. y San José Sebastián, M. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta ecológica*, (55), 14-20.
- Stang, M. y Stefoni, C. (2016). La microfísica de las fronteras. Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile. *Astrolabio*, (17), 42-80.

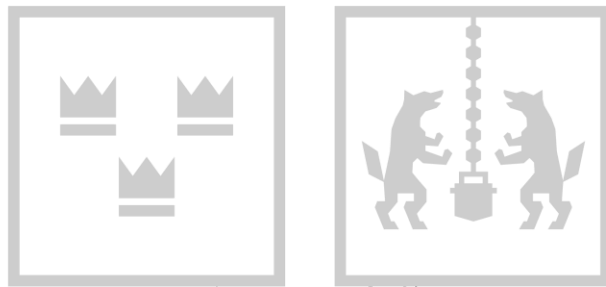
Stefoni, C. (2001). Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. Santiago de Chile: CLACSO.

Tajfel, H. (1981). Human groups and social categories. Cambridge: Cambridge University Press (Versión española Tajfel, H. [1984]. Grupos humanos y categorías Sociales. Barcelona: Herder).

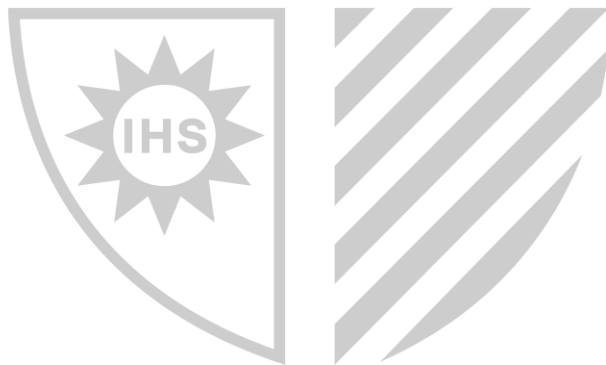
Torres, O. y Garcés, A. (2013). Representaciones sociales de migrantes peruanos sobre su proceso de integración en la ciudad de Santiago de Chile. *Polis (Santiago)*, 12(35), 309-334.

Uriarte, J. (2007). Autopercepción de la identidad en la transición a la edad adulta. *Revista de Psicodidáctica*, 12(2). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=175/17512209>





ANEXOS



ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTA

Palabras introductorias y de calentamiento:

“Hola (nombre), me presento, soy Martin Maldonado, estudiante de Psicología de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y me encuentro realizando mi tesis de licenciatura. Agradezco que hayas aceptado, voluntariamente, participar de esta investigación que busca comprender cómo las y los peruanos han ido conociendo a la población venezolana que ha llegado al Perú y qué pensamientos y sentimientos han surgido alrededor de todo este fenómeno. Te garantizo que se respetará el anonimato y que la información recogida será confidencial, dando uso a los datos obtenidos con un único fin académico. Además del anonimato y confidencialidad, para procurar su bienestar debe saber que está en la libertad total de detener la entrevista cuando desee. Le hago llegar este consentimiento informado que permita evidenciar estos acuerdos de protección de su identidad y de cuidado de su bienestar, estoy a la disposición de cualquier duda o comentario”.

Datos de filiación:

Pseudónimo:

Edad:

Sexo:

Grado de instrucción:

Preguntas de entrevista:

1. ¿Qué es lo primero que piensas cuando oyes “Venezuela”? ¿Y cuando oyes venezolano, venezolana? ¿Por qué crees que piensas o sientes eso?

2. ¿Cómo te enteraste del inicio de la inmigración venezolana en el país? ¿Qué crees que motivó a los venezolanos a emigrar de su país?
3. ¿Cómo crees que los peruanos recibieron a los venezolanos? ¿En el ámbito social o económico?
4. ¿Recuerdas medios de comunicación (como radio, televisión o redes sociales) en donde se hable de las y los venezolanos en el Perú? ¿Qué te hacían pensar?
5. ¿Qué piensan tus amistades y familiares de las y los venezolanos? ¿Cómo crees que se sienten frente a esto? ¿Alguna vez han conversado sobre el tema?
6. ¿Qué crees que los peruanos piensan de las y los venezolanos?
7. ¿Qué crees que piensan las y los venezolanos de las y los peruanos?
8. ¿Has tenido contacto con algún inmigrante venezolano/a alguna vez? ¿Qué pensabas en ese momento? ¿En dónde fue? ¿Qué hacían?
9. ¿Conociste de cerca a algún inmigrante venezolano/a? ¿Cómo lo/la describirías?
10. ¿Cómo crees que se llevan los peruanos y los venezolanos? ¿A qué crees que se debe eso?
11. Si vas por la calle, ¿puedes identificar a un hombre venezolano? ¿Qué sientes cuando los ves? ¿Sientes o piensas lo mismo cuando ves a una mujer venezolana? ¿Por qué cree eso?
12. ¿Crees que hay diferencias o similitudes entre los peruanos y los venezolanos? ¿Cuáles son esas diferencias y/o similitudes? ¿A qué crees que se deben?

ANEXO 2: MATRIZ DE CATEGORÍAS

La presente tabla de resultados se construyó a partir del ejemplo propuesto en el punto 6.2., de Levitt (2020), en función de la organización de la información y, asimismo, permite dar inicio al desarrollo del capítulo de resultados y discusión.

REPRESENTACIONES SOCIALES	CITA
Íconos y significados	<ol style="list-style-type: none">1) Inmigrantes, un trabajador, la mayoría viene a trabajar por la pobreza en su país, no hay comida, tienen que migrar para sobrevivir. Supongo que son sus costumbres de allá, que hacen bulla, que gritan o hablan muy alto. (Q, 2021)2) Problemas, pobreza, migración, momentos difíciles, miedo, personas perseverantes, algunos tienen mala fama por los medios, hay personas buenas también, hay mucha delincuencia de su parte... no todos son malos, pero creo que eso influye mucho en la percepción que tengo de ellos, muchas veces sí desconfío, por ejemplo, si estoy en un taxi y escucho que venden caramelos, me asusto y guardo el celular, porque como se ve en la tele, se ve en las redes, mejor ser precavida. Yo creo que se deben sentir juzgados, se deben sentir con miedo a demostrar quiénes son, por miedo a que los juzguen o desconfíen de ellos, tal vez pensarán, a mí me gustaría volver a mi país, no quiero estar acá y me traten mal, pero si vuelvo a mi país no tengo con qué vivir. La silencié porque publicaba cosas como hablando mal de los peruanos, defendiendo a su gente. El polo, la gorrita y el habla, el acento se nota, si estoy yo sola en un taxi, siento miedo miedo, pero si estoy con todo cerrado. Son súper atentas

	<p>las meseras que me han atendido, si deseo algo más o traen servilletas, están pendientes, debe ser también por eso que las contratan, además de que tal vez les pagan menos, o tal vez no, es lo que he escuchado, que regalan su trabajo y por eso las contratan, pero lo hacen super bien. (W, 2021)</p> <p>3) La mayoría son muy amigables, carismáticos, muy confiables creo, ... yo siento que aman a su país, que le encantaba estar allá, lugares turísticos. Cuando pienso en venezolana, depende de, la chica que conocí me trataba muy lindo, no la veía competitiva para nada, quería hacer como amistad, pero en cambio, en las noticias te enseñan otro panorama, como que no las catalogan tan bien. ambos amamos a nuestro país, creo que hay más diferencias, los peruanos son más fríos, más secos, los venezolanos son más alegres, más entradores, tal vez más trabajadores porque necesitan el dinero, nosotros más flojos o fríos en ese sentido. Creo que se debe al tema cultural, su cultura es muy distinta a la de nosotros, la crianza también. En esa competitividad en el trabajo, siempre uno se pone a pensar que cuando son trabajos informales, hay mucha competitividad, el peruano es... obvio que han quitado más posibilidades de trabajo a peruanos que más necesitan, a raíz de eso creo que hay más pobreza, por el tema laboral. Por el tema cultural también porque ahora hay fusiones en comidas, se ve a veces más delincuencia y que es más fría, son más sádicos en ese sentido también. (E, 2021)</p> <p>4) Persona venida de Venezuela. No se me ocurre más, no es como chileno, peruano o paraguayo, mujer o hombre venido de Venezuela. (R, 2021)</p> <p>5) Crisis, problemas políticos... Venezuela está mal, sufren bastante, tienen problemas para adquirir comida. El aspecto físico, me imagino a alguien pícaro, alegre, de tez un poco morena, trigueña, parecida a nosotros, el dejo, la forma en la que hablan, trabajadores también, los veo siempre trabajando a los venezolanos que he visto. Venezolana como amable, demasiado tal vez. Se escucha bastante decir que ese chico venezolano es joven, tiene sus dos brazos bien, se ve con fuerza y está solo vendiendo caramelos, escucho bastante también que son muy fiesteros y por eso no les alquilan las casa a veces (T, 2021)</p> <p>6) Se sabe que ahora está mejor que cuando sucedió este “boom”, la palabra que se me viene a la mente es “crisis”. Venezolano como proveniente de Venezuela, no tengo ningún prejuicio ante ellos, son personas cualquiera, a lo mejor no en una situación tan buena como la nuestra, pero no veo nada distinto con que sea un peruano o de otra nacionalidad. (Y, 2021)</p>
--	---

<p>Esfera Subjetiva</p>	<p>1) Vinieron a trabajar para buscar un futuro porque en su país no es posible. Me daba un poco de cólera porque le abres el país y vienen personas que no tienen oportunidades en su país y vienen a cometer actos malos a las personas que, si bien no las han tratado tan bien, la mayoría de personas quizás le han dado trabajo, podido apoyar. En mi trabajo, no hacen cosas malas, personas decentes como cualquier persona. Supongo que sienten resentimiento, porque no los ven como una persona normal, así seas bueno o malo, hagas cosas buenas o malas, que si te ven tienen un poco de miedo porque no sabes qué tipo de venezolano es. son trabajadoras, no tienen malas mañas, como cualquier persona, si tienes buena educación no vas a tener problemas con nadie. Nunca llegas a conocer a nadie perfectamente, no sabes cuáles son sus costumbres, puede ser que la invites a tu casa y se robe algo, como cualquier persona que acabas de conocer, porque no es de tu mismo país, no sé sabes sus costumbres tampoco. (Q, 2021)</p> <p>2) En cada estación se subía un venezolano para contar qué estaba pasando en su país, que todo era muy caro, tenían que comer de la basura. La necesidad definitivamente, el no tener qué comer, medicinas, útiles de aseo, que para comer un bistec tenían que trabajar meses, la necesidad les ha hecho migrar. Yo con personas que conozco, en el instituto o en una reunión no siento ese miedo, pero si veo una persona en la calle pidiendo dinero, sí prefiero prevenir, porque uno está acostumbrado a que en la calle te roban, porque las calles acá en Lima son peligrosas, sean peruanos o venezolanos, sea quien sea, y al saber este concepto de la delincuencia venezolana, eso me hace sentir miedo. Creo que con cierta población bien, con cierta población súper mal, con las personas que recién llegan y piden trabajo en la calle, hay un rechazo tremendo, pero las personas establecidas y no están mendigando, creo que bien. Supongo que, si ven que alguien ya vive bien, como nosotros que tienen un techo, un trabajo, como que “bueno, no está acá mendigando”, ya se estableció, le va bien, pero las personas que recién llegan y están en la calle, es como que pueden robarme. No sé hasta qué punto les llevará la necesidad que están pasando, también hay muchos que piensan, prefiero ayudar a mi gente y luego a los venezolanos, he escuchado eso y visto que se preocupan por ayudar a los venezolanos, pero que acá hay un montón de pobreza. Los venezolanos son super nacionalistas, aman su patria, lo dicen con orgullo, creo que nosotros no tanto, hablo por mí, creo que no soy así, tal vez como han tenido que dejar su país, sienten eso de no querer olvidar de dónde vienen, así que lo mencionan y lo llevan con orgullo, por más que la situación sea terrible, imagino que extrañan a su gente, costumbres, comida, paisajes...se ha hecho la fama de que ellas son como un trofeo para los hombres</p>
--------------------------------	---

	<p>peruanos, dicen “yo estoy con una venezolana, lo mejor del mundo”, pero no creo que sea porque es venezolana, tal vez eso es lo que ha creado esta rivalidad en redes, que las chicas de acá se sienten menos tal vez. (W, 2021)</p> <p>3) Vinieron venezolanos que querían trabajar pero también venezolanos delincuentes, empezó a haber más problemas en ese sentido también, cosas que en el país no veíamos tanto, había noticias de que algunos venezolanos eran muy sádicos en hacer las cosas, creo que nos asustó y hay más competitividad en el tema laboral también. Pasa que hay empresas que se aprovechan de la situación y prefieren contratar a venezolanos porque ellos no saben sus derechos acá y les pagan la mano de obra menos que el sueldo mínimo y ellos obvio que lo van a aceptar porque necesitan el dinero. Cuando me fui a pintar el cabello me atendió un peluquero venezolano conversaba tanto y era tan carismático que te daba ganas de confiar en él. (E, 2021)</p> <p>4) varias veces me gané con venezolanos subiendo al transporte con bebidas alcohólicas, no era que me fastidie pero no me parecía normal, me incomodaba, fuera de eso, sociables, algunos buenos trabajadores, otros se corrían del trabajo, pero en general no son malos, no digo “no deben estar acá”, si trabajan y hacen las cosas bien que sigan aquí. (R, 2021)</p> <p>5) Para mí lo que los motivó fue buscar un sustento económico para su familia, el valor de su moneda está bastante bajo y le sale más barato venir acá, ganar en soles, convertirlo en dólares y mandarlo allá. Vienen a Perú haciendo un sacrificio para mandar a su familia en Venezuela. Por lo general bien, hay casos pequeños, puntuales que hacen que se rompa esa armonía, he visto en ciertos distritos mayor fraternidad entre peruanos y venezolanos, hacen deporte, se bromean, me parece bien porque si bien a muchos no les gustará a otros sí, pero son hermanos latinoamericanos y tenemos que apoyarnos de algún modo, uno nunca sabe que nos pueda pasar algo parecido, así que para mí es importante mantener esa relación buena. (T, 2021)</p> <p>6) Por sus propias palabras, por encontrar oportunidades de generar dinero para enviar el dinero a Venezuela para que puedan salir o vivir en mejores condiciones. En la calle la mayoría está pidiendo ayuda, vendiendo dulces para el día a día, con su familia y se nota que sí agradecen, a veces están un par de días, creo que lo primero es en contactos cortos, cuando piden dinero, es un poco de tristeza porque no sabemos lo que tuvieron que pasar. Entre peruanos y venezolanos creo que se intensifica por la migración, las ideas que soltaba la gente, los medios, un experto por allá, un experto de Twitter por otro lado, creo que eso intensificó esa pequeña riña, pero creo que</p>
--	--

	<p>solo por ser diferentes países, así como por ser de diferentes equipos de fútbol, le veo el mismo sentido. (Y, 2021)</p>
<p>Esfera Intersubjetiva</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1) La mayoría de peruanos tiene un concepto bastante acertado y errado de las personas venezolanas, han llegado personas buenas y que quieren trabajar, también han venido personas que no tienen estudios, que no quieren trabajar, que roban, que hacen trabajos ilícitos. Conozco personas que dicen que no todos son iguales, conozco venezolanos que son muy buenos o trabajadores, otros dicen que la mayoría son de mal vivir, escandalosos, roban o son vagos. Las personas que dicen que están mal, que hacen cosas malas, sí les afecta bastante, porque ves a un venezolano y ya te da miedo, no confíes en ella, o cuidado. Tienen no sé si recelo, no diría resentimiento, pero quizás un poco de odio porque tienen miedo, de que sea una persona mala, insana, que le han hecho las medias. (Q, 2021) 2) Sí se ha visto como quejas porque trabajando de meseros, por ejemplo, cobran menos y los negocios prefieren contratar a venezolanos porque les pagan menos, entonces hay un choque entre peruanos y venezolanos que dicen, me quitaron el trabajo, que regresen a su país, pero no todos pensamos así. Amigos tengo que sí, tienen sus enamoradas venezolanas, o amigas también, pero todo bien, son personas bien, he escuchado esto del trabajo y eso más con personas de la calle, de la tienda. (W, 2021) 3) Mis amistades no están muy de acuerdo porque por lo mismo que los venezolanos están mal, hay algunos que se aprovechan de la situación, quieren estar con un peruano y se empiezan a aprovechar de eso. Y cuando dices “venezolano”, es “ay no, es venezolano”, como que te da miedo, como que no quieres, “no saldría con un venezolano por x motivos”. Como que los discriminan un poco, si es venezolano mejor no, qué miedo, qué puede pasar, se están aprovechando de mí, no son sinceros. Mi tío prefiere elegir a un venezolano que a un peruano. prefiere alquilar a los venezolanos porque son muy puntuales a la hora de pagar, muy tranquilos. (E, 2021) 4) Con mi papá, me cuenta que Perú también tuvo su problema y había gente que se iba a Venezuela, pero pedían muchas trabas como para ingresar a ese país, en Perú literalmente han entrado como han podido entrar y no habido ningún control y eso le fastidiaba, porque es como para él un pan de cada día, en su trabajo ya tiene amigos venezolanos, pero hay ese fastidio de que allá te prohibían y acá se metían como en su casa, además, fuera de entrar, hacían cosas malas algunos. Suelen llegar a trabajar, un venezolano de 20 a 23 está trabajando,

	<p>en cambio un peruano de 20 a 23 también puede trabajar, pero está estudiando usualmente como mis algunos amigos. (R, 2021)</p> <p>5) También de algún modo los ningunean, los tratan como personas del último nivel social, que no merecen ni un mínimo de respeto, algunas personas son bastante drásticas con eso, eso me ha tocado ver, también que las tratan con bastante respeto, no con lástima, pero con respeto por lo que hacen. Eso es por lo que se quejaban los chicos que trabajaban de meseros, como que no era justo que ellos vengán y tiren el precio más abajo y ya no quieran contratar a los chicos de Perú y prefieran a los venezolanos o venezolanas, creo que ese es el principal problema de discusión, que cobran menos por cualquier trabajo. En mi opinión pienso que deberían ser considerados también, no es bueno para ellos. Siempre los hemos tratado con respeto, entender la situación que ellos pasan, me comentan que hubo un tiempo que también los peruanos migraron bastante para allá. tengo compañeros que no son muy respetuosos tal vez, un poco más con las mujeres venezolanas, que se les relaciona con prostitución, se les pierde el respeto a las mujeres venezolanas, se les ve de otra forma y ya no como una persona. También tengo amigos que son indiferentes también, que les da igual si vienen o no vienen, tengo otros que tienen sus papás trabajadores venezolanos de manera formal, venezolanos que tienen una carrera y los conocen un poco más. (T, 2021)</p> <p>6) Creo que tener una visión positiva de una migración tan masiva no sé si es posible porque la ciudad no estaba preparada, la gente tampoco y cualquier cosa que pase de manera inesperada afecta, entonces creo que el primer pensamiento fue “cuidado”, ese sentimiento de incomodidad que te hace estar alerta somos conscientes de su presencia, su situación, así que diría que los toman como unos migrantes como de segunda categoría, en el sentido de que hay muchos ilegales, hay gente que trabaja también, pero segunda categoría porque primera sería gente que viene por turismo o por una empresa, la segunda es estar por necesidad acá. Creo que la visión del peruano ante el venezolano en Perú ya es aceptada. (Y, 2021)</p>
<p>Esfera Trans-subjetiva</p>	<p>1) Hay mucha discriminación por parte de los peruanos a los venezolanos, por más que lo que hayan pasado, siento que más por las redes y medios de comunicación que muestran la mayoría de venezolanos que son malos, porque obviamente no van a mostrar a los que son buenos en las noticias, tienen que mostrar lo que pasa actualmente y cuando dicen un venezolano, es robo, secuestro, asesinato o tráfico, por ese lado se ha visto muy mala la xenofobia que tenemos acá en Perú. Hacían mucho más énfasis a que eran extranjeros y las personas tienen</p>

	<p>bastante recelo a esta nacionalidad. la mayoría de peruanos sí tienen xenofobia hacia los venezolanos, que son vagos, o que las mujeres son prostitutas, de mal vivir, por eso la mayoría quiere que se vayan o no les dan la oportunidad de trabajar. (Q, 2021)</p> <p>2) Vi en las noticias que en la frontera les encontraban armas, recuerdo eso de cuando inició esta migración masiva. También recuerdo mucho esto del descuartizador, que era liderado por una mujer también, robos y asesinatos a sangre fría, también he visto que creo que allá las mafias son muy muy violentas, he visto un par de perfiles de venezolanos sicarios, con cabezas como foto de perfil, decapitados, sí da mala impresión, da miedo tener una conversación así con alguien en la calle, porque no sabes de dónde viene, si es de ese tipo de personas o si es una persona bien. Yo diría que la mayoría está cansada, no de su presencia, sino de la mala fama que se han hecho, porque la presencia no afecta en nada, trabajo hay, cada quien puede vender algo o hacer algo que les de como independiente, pero el hecho de las mafias y la delincuencia yo diría que sí, uno ve en las noticias que venezolano asesinó a alguien por robar un celular, uno piensa que los deporten, si son delincuentes que los deporten, que vayan a su país y allá hagan sus matanzas, o que los metan presos sería mucho mejor, pero tengo entendido que Venezuela liberó bastantes delincuentes porque el Estado les paga la comida y tengo entendido que esos delincuentes han migrado acá a países sudamericanos. La gente también ve en la calle y dice “pucha qué miedo”, prefiero darle a mi gente o no sé qué piensan. (W, 2021)</p> <p>3) Algunos los han acogido bien, pero con miedo por las noticias que han salido. ahora último he visto mucho el tema de la prostitución de las venezolanas. Si son delincuentes, entre delincuentes obvio se van a llevar mal porque son dos bandos diferentes. Si hablamos del tema turístico conviene para el país. Si hablamos del día a día, es más competitivo, en la esquina ves más ambulantes venezolanos que peruanos y los ambulantes peruanos en dónde están, están sin trabajo o dónde se van, siento que en el tema laboral hay más competitividad, pero en sí creo que ya nos hemos acostumbrado. (E, 2021)</p> <p>4) Como todas las personas, buenas, malas, se empezó a ver casos feos, de asaltos, matanzas, que también había antes pero ahora que tú ves que vienen de afuera y más problemas, ya se empezó a poner fea la cosa, al principio bien y ya no tan bien, a veces se ve el rechazo, a veces palabras feas. En lo económico, eso de que te quita el trabajo, para mí no es un tema de que estén mejor preparados sino porque el peruano hace la ley del vivo, mientras menos gasto más ganancia para mí. Yo creo que los medios de comunicación se han mantenido al margen, cuando tú veías delitos de venezolanos, ponían extranjeros, para cuidar la imagen y evitar la xenofobia.</p>
--	--

Que se tome esa palabra a veces me daba cólera, que digan las cosas como son, si son venezolanos son, son. A veces lo entendía también porque tengo amigos, conocidos, venezolanos y no todos son malos, tampoco todos son buenos, entonces entran en un deben decir que son venezolanos o no. personas divertidas, bien sociables, con el trabajo sí he visto que se corren de la chamba, están en eso de trabajar menos y ganar más, siempre he escuchado esa queja, ellos están en su derecho de opinar, si allá trabajaban así, pero lamentablemente no pueden ir en contra de eso. Al principio estas heridas fueron el resentimiento por lo del trabajo, que les abrían las oportunidades y les terminaban robando, que hasta ahorita hay, pero ya no como antes, que se veía que venezolano roba o mata a su jefe, creo que los mismos venezolanos están cuidándose, ven que uno de ellos hace algo mal y lo regañan, evitan estar juntándose con ese tipo de gente, hay de todo, buenos y malos como en todos lados. (R, 2021)

- 5) Me enteré de ese “boom” por las noticias que resaltan mucho el número grande de 100 mil venezolanos llegan al mes, se relaciona rápido con el aspecto negativo, lo primero que aparece son esas cosas malas. De tantos venezolanos, tal número tiene problemas con la policía, lamentablemente resaltan la parte negativa. Creo que la primera reacción, puede estar sesgada por las noticias es que los reciben con rechazo, las personas las relacionan con aspectos negativos, de dárselas de vivos, sé que han venido venezolanos con una vida no muy buena, pero no son todos ni la mayoría, pero parece que es lo que más resalta y eso es lo que más se llevan las personas. Hubo un tiempo que se puso más grave la relación porque había venezolanos que mataron a peruanos, me acuerdo que ese tipo de bandas en Perú amenazaba, era como un versus, como no hagas esas cosas acá en mi país que yo las hago, creo que tiene que ver con el distrito también. Creo que hay personas más obvias y basta con ver cómo las miran para saber que no son de su agrado, cómo les hablan también, a veces es muy notorio que no les hablan, si bien no muy agresivo, sí con un tono despectivo. La noticia que siempre me ha quedado en la cabeza es esta batalla entre bandas peruanas y venezolanas que se formó, porque me pareció llegar muy lejos, salía de mi plano cuerdo, me parecía absurdo llegar a ese punto, pensaba en cualquier momento esto se vuelve, aunque sea exagerarlo un poco, como una guerra civil, vas a ver a un venezolano y vas a querer pegarle, el venezolano va a ver a un peruano y va a querer pegarle, llegar a ese extremo sí me pareció bastante grave y peligroso porque es difícil de controlar también. (T, 2021)
- 6) Cuando comenzaron a llegar en cantidades un poco preocupantes, una vez que sabes el contexto, fue por los medios de comunicación, la televisión. En su mayoría creo que se sintieron incómodos, el ambiente fue de

	<p>incomodidad por ver que la gente venía, a lo mejor que eres nuevo de un país que no tenías planeado venir, la incomodidad de ver tantas familias, con niños, hasta ahora hay familias que se pueden ver en la calle, otras ya han conseguido algo más formal, creo que lo primero que se sintió fue incomodidad, no creo que disgusto porque sería muy feo, pero incómodos, porque se creía que su presencia alteraba un poco el orden o que todos venían a ser malhechores, que obviamente es un grupo de personas, porque hay gente buena y mala, pero me quedaría con la palabra incomodidad. En lo económico el recibimiento creo que fue muy malo se decía mucho que los venezolanos venían a robarnos el trabajo, a quitarnos el trabajo, otros decían que cubrían los puestos laborales que los peruanos no cubrían, otros decían que venían a robar, a mendigar, son distintas percepciones, creo que en el tema laboral se vio bastante bastante mal, creo que los peruanos tenían miedo de esta venida, pero la realidad es que habían médicos, administradores, trabajando de lavacoches, que son oportunidades pero no las mejores, menos para alguien que tiene esta preparación sea de donde sea, así que fue bastante malo. Recuerdo el tema del trabajo, la noticia de que se crearon bandas, las noticias van a ese punto negativo porque es el morbo lo que vende, que se crearon bandas venezolanas, que bandas venezolanas venían a Perú. Había un puente que no recuerdo el nombre, en donde había un montón de venezolanos que limpiaban las gradas por donde subían y bajaban los transeúntes. Con las noticias, el tema ya pasó a un 4to o 5to plano en las noticias, no como cuando fue mucho más mediático, si el tema ya pasó de moda es porque las cosas a lo mejor ya están más aliviadas. (Y, 2021)</p>
<p>Asunciones sobre características físicas y actitudinales</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1) La mayoría tienen rasgos bien definidos, no todos, he visto varias personas que no parecen venezolanas, parecen peruanas, normales, o sea sí tienen sus rasgos, como la nariz ancha, más morenos, blancos con ojos grandes, la mayoría, bien amistosos, te sacan la conversación, te preguntan cómo estás, la mayoría que conozco son educados, como los conocí en el trabajo tienen cierta cantidad de estudios, de derechos, de valores, diría que la mayoría que he tenido conversación sí son buenas personas. De una mujer depende de su actitud, si es muy escandalosa me da risa, siento que hacen mucho escándalo, pero no todos hacen mucho escándalo, conozco personas venezolanas que se expresan más tranquilos y son como peruanos que se expresan tranquilamente. (Q, 2021) 2) Son personas que contagian la alegría, no sé cómo describirlos, es bonito pasar tiempo con ellos, hablar, conversar, uno se entretiene, los que he conocido en el instituto, la mayoría son muy atentos, amigables, así

	<p>como con ganas de ayudar. Muchos de los que están en la calle están con su camiseta, su gorrito, su casaca, de su selección, pero también he visto personas en la calle pidiendo, vendiendo caramelos, cosas chiquitas. (W, 2021)</p> <p>3) Me siento normal, no me asusto, porque no he tenido malas experiencias así que para mí es normal. Con las mujeres sí las podemos identificar por su cuerpo, son más cuerponas, no siento nada porque trabajé con una de ellas, era tranquila, normal. (E, 2021)</p> <p>4) No era muy común ver personas venezolanas, a los hombres lo normal, a las mujeres quizás con un poco más de atención, quizás las querían cortejar, las mismas chicas con los chicos, quizás veían otra forma de verlos, porque a veces son más altos, las chicas no era muy común un cuerpo voluptuoso. En general personas sociables, a veces se exceden un poquito en ser sociables. Lo que no me gustaba era el tema del alcohol, yo sí he consumido en mi casa o de alguien, nunca en la vía pública Ellos ven mucho lo de la apariencia, lo de la ropa, cuando vinieron venían muy bien vestidos, ellos viven de la apariencia y para nosotros no es un tema así necesario o obligatoriamente tengamos que estar así, nos pueden ver más descuidados, que el peruano es más descuidado en su forma de vestir o andar. (R, 2021)</p> <p>5) El aspecto físico, me imagino a alguien pícaro, alegre, de tez un poco morena, trigueña, parecida a nosotros, el dejo, la forma en la que hablan, trabajadores también, los veo siempre trabajando a los venezolanos que he visto. Venezolana como amable, demasiado tal vez, esto porque las pocas venezolanas con las que he podido tratar ha sido en restaurantes que te atienden, me han atendido y te tratan con bastante cariño y señoras en las calles que puedes ayudar con mucho o poco y te agradecen bastante. Por el aspecto físico, tienen ciertos rasgos faciales propios, si hablan el dejo es notorio. Para serte sincero ha habido casos en que sí me ha dado un poco de miedo porque no me daban buena espina, pero por lo general pues no, al contrario, los veía bastante alegres, pero sí he tenido un par de casos en que sí daba temor, porque estaba solo y eran tres o cinco venezolanos y no tenían una apariencia muy agrada... muy amigable, entonces sí genera un poco de temor, pero de ahí no, todo bien. (T, 2021)</p> <p>6) Cuando llegaron también tenían esa costumbre de ponerse prendas que indique la bandera venezolana. Creo que cada nacionalidad tiene aspectos bastante concretos físicamente para identificarlos, aunque no todos, pero por algo los estereotipos son creados por una mayoría. (Y, 2021)</p>
--	--

<p>Expresiones de xenofobia</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1) No soy venezolana, pero supongo que sienten resentimiento, porque no los ven como una persona normal, así seas bueno o malo, hagas cosas buenas o malas, que si te ven tienen un poco de miedo porque no sabes qué tipo de venezolano es. Ahora que me he estado escuchando me siento juzgona, o sentir una brecha de que el venezolano es así escandaloso y yo no soy, pienso que tal vez sí estoy prejuizando a las personas, pero tampoco quiero excusarme con que es mi opinión, me doy cuenta de que todos los medios que me han influenciado, me han hecho pensar que son así, tienen ese estilo de vida o son un tipo de persona con ese tipo de costumbres. (Q, 2021) 2) Mi novio es colombiano, estaba arreglando su moto y una vecina le gritó “ay regrésate a tu país, estamos cansados de ustedes” y fue fuerte, yo no lo siento porque soy peruana, pero me imagino que lo venezolanos se deben sentir super mal que les digan eso. Si veo a alguien en la calle con necesidad sí me afecta mucho, creo que soy muy empática, me afecta mucho ver gente pobre en la calle, sí sé que está mal, pucha, pensar es venezolano, qué miedo, pero también pienso en que es una persona que pasa un momento difícil, si tengo la oportunidad de ayudar lo hago, yo no pienso eso de primero mi gente definitivamente. me da mucha pena, que tengan que pasar de país en país, mendigando, pidiendo ayuda para poder vivir, me da una pena horrible. He visto niños, chiquitos, eso me parece terrible, no es que no me de pena los señores, pero pensar que una persona chiquita tenga que pasar por todo eso. (W, 2021) 3) A veces uno no escoge lo que le toca, uno piensa que las cosas vayan mejor y uno se va sensibilizando, que al final no están acá porque lo quieren, sino porque lo necesitan. Aparte ahí viene el tema de que uno se pone en su lugar porque a mí y a muchas personas les gustaría salir del Perú, porque uno así como trata espera que lo traten allá, y si tú tratas mal no vas a esperar que te traten bonito. (R, 2021) 4) Hay una relación buena digamos por lo general, también siento que hay esa aura de que los venezolanos los vemos como pobrecitos en el aspecto negativo, como que se victimizan mucho, yo llego a sentir esas cosas en algunas otras personas. Esto era por la apariencia física, porque en ese momento es el único sentido que puedo percibir, la actitud también daba un poco a pensar, que miraban mucho lo que tenía en las manos, la forma de hablar, las jergas, en cómo se comportan, los venezolanos son un poco más eufóricos que los peruanos, sé que no todos, pero podríamos considerar al Perú como un país un poquito conservador, siempre se escuchan estas cosas de las personas que alquilaban cuartos para ellos, o esa relación más nocturna con los venezolanos, que eran muy liberales, muy eufóricos en las fiestas, pues tomaban mucho más, muy fiesteros, al parecer por los
--	--

	<p>comentarios, salen un poquito de lo normal acá en Perú. Otra similitud creo que ambos tienen ganas de trabajar. Otra diferencia es la forma en cómo ven estar acá en Perú, creo que el peruano ve el país como un hogar, entonces hay esa pequeña sensación de “estás invadiendo lo mío”, estás “entrando en mi círculo”, tanto en lo económico, en lo social, en casi todos los aspectos, los venezolanos tal vez ven al país como una oportunidad, tal vez no le tengan mucho cariño, algunos sí porque llevan más tiempo, pero otros como una opción y ya, tal vez no lo tratan con tanto cariño como su propio país. (T, 2021)</p>
<p>Identidad Social</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1) Que nos gustan trabajar porque ven que trabajamos más de lo que ellos trabajan, que también nos gusta tomar en cambio los peruanos en su mayoría trabajan para la familia más que todo. (R, 2021) 2) Nos ven como un país seguro, unidos tal vez, han visto que hay un pequeño tema que toca una herida de los peruanos y todos, no importa de dónde seas, para ese momento no pasa nada y todos reclamamos juntos, igual si pasa algo bueno todos celebran y lo toman como un logro de todo el país, no sé si aún exista esas emociones o sentimientos allá, pero creo que ese calor peruano entre peruanos se lo hemos contagiado a ellos de alguna forma. En aspectos negativos, creo que para ellos somos a veces un poco flojos, y se entiende porque muchos tienen que lucharla un poco más acá y porque toman oportunidades que muchos acá no quieren tomar. (T, 2021) 3) Un poco de decepción, al ver que nuestro recibimiento no fue el mejor, así que un poco de decepción al pensar que serían mejor recibidos, pero eventualmente creo que se les ha dado las oportunidades, hay muchos negocios que los llevaban gente venezolana, empresas o minimercados en los que atendían venezolanos y venezolanas. Imagino que ahora podría ser una percepción aceptable, en el sentido en que estamos ya conviviendo, ya no hay tantos choques o roces de “tú eres venezolano por qué vas a trabajar acá”, o “tú eres venezolano, no mereces estar acá” o “mejor le doy el puesto a un peruano que a un venezolano” o contratar a un venezolano y pagarle menos a propósito para no contratar a un peruano. No tengo un prejuicio exacto, si veo a un peruano mendigando siento lo mismo por el hecho de no saber qué le pasó o por qué tendría que estar ahí, y normalmente se les ve bastante agradecidos. (Y, 2021) 4) No me ocasiona nada dentro de mí al identificarlos, no tengo prejuicios, ver a un extranjero para mí es como ver a una persona más, los estereotipos tienen algo de cierto, si dicen que los venezolanos son vagos o perezosos, de los 10 que vengan, probablemente 3 sean así o más, no sé, pero si es que se les caracteriza por eso, a los peruanos también se les caracteriza por ser creativos y salir de las cosas o problemas de una manera creativa, a lo mejor

	una diferencia, basándome en lo que se dice de los peruanos y venezolanos, que los venezolanos son un poco más quedados en comparación de un peruano. (Y, 2021)
--	---

